

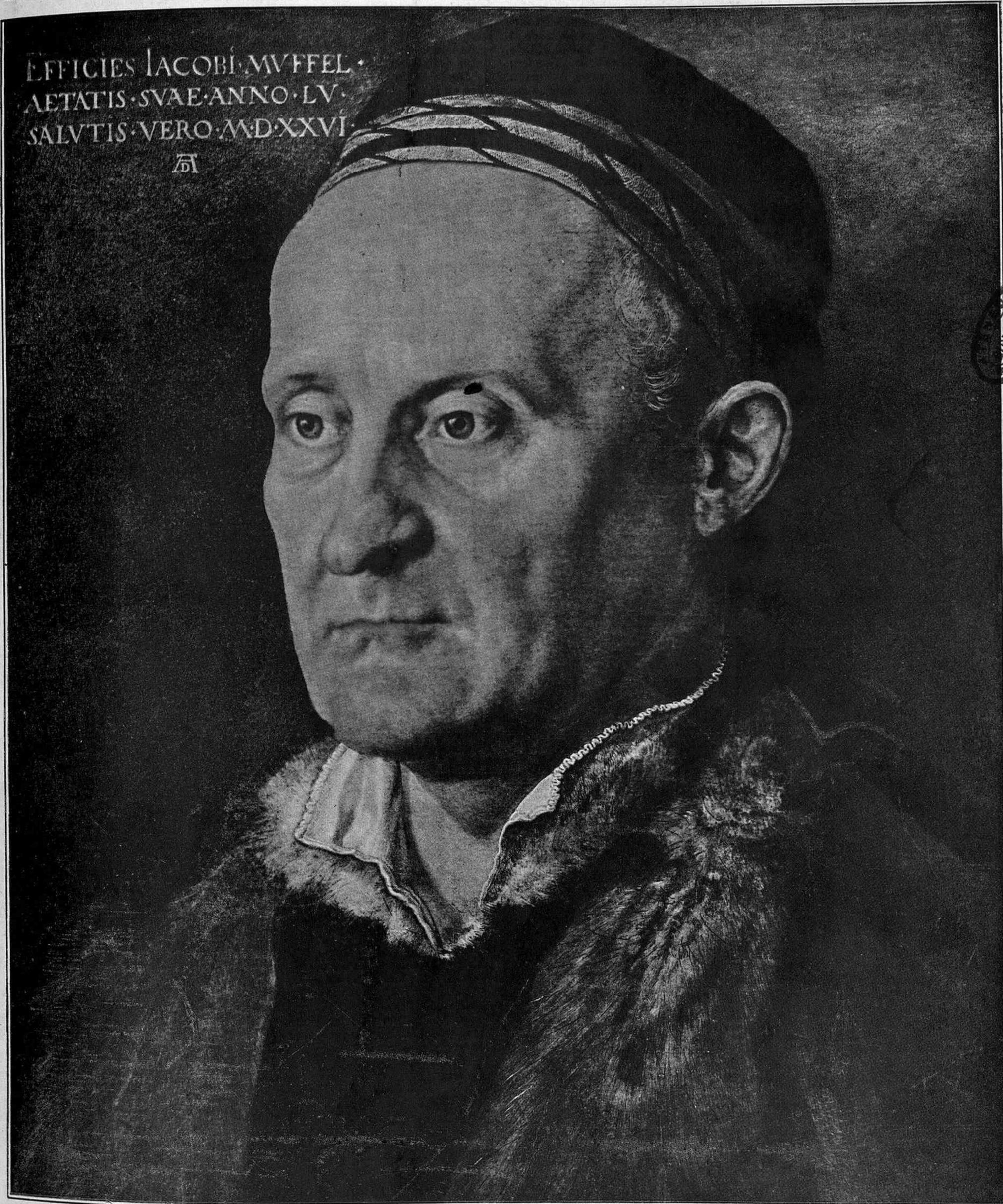
La Esfera

Año VI Núm. 264

Precio: 60 cénts.

EFFICIES IACOBI MUFFEL.
AETATIS SVAE ANNO LV.
SALVTIS VERO M.D.XXVI.

Ⓐ



BIBLIOTECA
MADRID

AYUNTAMIENTO DE MADRID

Suscripción pública de Obligaciones al 5 por 100, del Empréstito de la Villa de Madrid de 1918

El Ayuntamiento de Madrid, en virtud de las facultades que le confiere su ley Orgánica, ha acordado negociar por suscripción pública, obtenidas ya las oportunas autorizaciones y sanción de la Superioridad, 70.000 Obligaciones al portador de á 500 pesetas, que se denominarán *Empréstitos de la Villa de Madrid de 1918*. El citado Empréstito, importante 35.000.000 de pesetas, se aplicará á la terminación de las obras de la *Necrópolis, Matadero general y Mercado de ganados, Saneamiento general del subsuelo*, extinción de las Deudas de Resultas y Necrópolis, y á saldar los créditos tomados del Banco de España para la realización de dichas obras.

Circunstancias y garantías de las Obligaciones

Las Obligaciones devengarán un interés de 5 por 100 anual, pagaderos por trimestres vencidos á la presentación del cupón correspondiente (1.º de Enero, 1.º de Abril, 1.º de Julio y 1.º de Octubre). Serán amortizadas á la par en un período máximo de cincuenta años, que comenzará á contarse desde el presente. La amortización se realizará por medio de sorteos públicos anuales, que se celebrarán ante la Comisión de Hacienda del Excmo. Ayuntamiento, el primer día hábil de la segunda quincena del mes de Diciembre, formándose, al efecto, series de diez Obligaciones, publicándose el resultado en el *Boletín del Ayuntamiento de Madrid*, y el pago de las amortizadas se verificará con el del cupón de 1.º de Enero.

La Excmo. Corporación municipal se reserva la facultad de aumentar en cualquier tiempo la cantidad de amortización transitoria ó permanente.

Las Obligaciones llevarán la fecha de 1.º de octubre de 1918, y estampado al dorso el cuadro de amortización; contendrán 100 cupones, procediéndose en su oportunidad á la renovación de las mismas por otras que contengan los cupones restantes.

El Excmo. Ayuntamiento afecta esta operación todos los ingresos que obtuviere como utilidades líquidas de la Necrópolis en construcción y cuanto perciba por razón de cementerios, sea cualquiera el concepto en que lo recaudare, como asimismo las procedentes del Matadero y Mercado de ganados; teniendo, además, esta emisión como garantía, la que en general corresponde á las restantes Deudas consolidadas, ó sea: el producto de todos los arbitrios, impuestos y recargos sobre contribuciones é impuestos del Estado, y el de todos sus bienes muebles é inmuebles.

El Excmo. Ayuntamiento consignará necesariamente en todos los presupuestos ordinarios, para el servicio de intereses y amortización de este Empréstito, la suma de 1.917.185,90 pesetas, conforme á la tabla correspondiente. El Banco de España efectuará el pago de los intereses y amortización de este Empréstito, previa la correspondiente provisión de fondos por el Excmo. Ayuntamiento á la cuenta especial de Tesorería, abierta en dicho establecimiento de crédito por este Empréstito.

Para asegurar el pago puntual de los intereses y de la amortización, el Ayuntamiento ha contratado con el Banco de España la apertura de una cuenta de servicio especial de Tesorería de esta Deuda, en la que ingresará mensualmente la dozava parte de la anualidad del Empréstito.

Si por cualquier causa no se incluyese en el presupuesto municipal ordinario la anualidad de este Empréstito, ó si se suspendiesen los sorteos para la amortización, los Tenedores de estos valores, que representen por lo menos el 25 por 100 de las Obligaciones en circulación, tendrán derecho á repetir ejecutivamente contra el Excmo. Ayuntamiento y á proceder contra el mismo por la vía de apremio, como caso comprendido en el artículo 143 de la ley Municipal, siendo del exclusivo cargo del Ayuntamiento todos los gastos que motiven los procedimientos incoados.

El Ayuntamiento se obliga á gestionar que las Obligaciones de este Empréstito sean consideradas como valores públicos para su admisión en la contratación oficial de la Bolsa de Madrid, con antelación á la fecha en que se pongan en circulación. Los intereses y la amortización de estas Obligaciones estarán exentos de todo impuesto municipal, y no podrán ser gravados con ninguna clase de arbitrios. Será de cuenta del Ayuntamiento el pago del impuesto de Derechos reales, en concepto de emisión ó préstamo.

Estas Obligaciones serán admitidas por su valor nominal como fianza, garantía ó depósito á responder de las subastas y contratos de servicios del Excmo. Ayuntamiento.

Bases para la suscripción

La negociación de las 70.000 Obligaciones tendrá lugar por suscripción pública, que se abrirá en las oficinas del Banco de España, en Madrid, el día 22 del actual, desde las diez de la mañana hasta las cuatro de la tarde, por cantidades que no bajen de 500 pesetas, ó sean múltiplos de esta suma.

El tipo de emisión será el de 91 por 100. Las Obligaciones de Resultas no amortizadas serán admitidas en la suscripción, computándose estos títulos como metálico representativo de 92,25 pesetas por 100, debiéndose acompañar con cupón de 1.º de Abril á la factura correspondiente y recibiendo los presentadores en el acto el oportuno resguardo, canjeable en su día por los títulos del *Empréstito de 1918*, al 5 por 100, que correspondan con arreglo al tipo de emisión fijado para el Empréstito y del metálico que, como residuo, resulte por no completar el valor de un título.

Los suscriptores de metálico entregarán, al hacer sus pedidos, el 10 por 100 de su importe nominal; recibiendo, en cambio, un resguardo talonario provisional, en que consten las pesetas nominales suscritas y la cantidad efectiva ingresada como anticipo de garantía. El Banco de España hará

público en el vestíbulo del establecimiento, á las doce, á las dos de la tarde y al término de las operaciones de la suscripción, el resultado que aquélla haya alcanzado. A las cuatro en punto de la tarde se cerrará el local de la suscripción, admitiéndose únicamente pedidos por riguroso orden de presentación á las personas que se hallaren dentro de aquél, publicándose los datos definitivos tan pronto como se hayan terminado.

Desde el día 12 del actual hasta el de la suscripción, se facilitará al público en las oficinas del Banco de España, en las de los demás Bancos y en las del Ayuntamiento (Negociado de Deuda), los formularios impresos para la demanda de suscripciones á este Empréstito. En el caso de que el importe de todas las suscripciones excediese de 35.000.000 de pesetas, equivalentes al nominal de las 70.000 Obligaciones objeto de la negociación, se procederá á practicar las operaciones de prorrateo para adjudicación, en proporción á la cantidad que cada suscriptor hubiese solicitado.

Las suscripciones con Obligaciones de Resultas quedarán fuera de prorrateo. En las liquidaciones se prescindirá de fracciones, efectuándose todas las operaciones por defecto. Las dudas sobre las operaciones del prorrateo serán resueltas libremente por la Alcaldía Presidencia, publicándose la resolución en el *Boletín del Ayuntamiento de Madrid*.

El pago total de la cantidad adjudicada á cada suscriptor de metálico, se efectuará en las oficinas del Banco de España el día 1.º de Marzo próximo (diez de la mañana á dos de la tarde), en vista de las liquidaciones verificadas por el Excmo. Ayuntamiento, con la presentación del resguardo expedido en el acto de la suscripción, entregándose los títulos definitivos que correspondan con cupón de 1.º de Abril próximo, ó carpetas provisionales representativas de los mismos. El pago retrasado estará sujeto al 5 por 100 de interés anual, por demora. Todos los pedidos de suscripción deberán ser intervenidos por Agentes de Bolsa, á quienes se abonará por el Ayuntamiento el corretaje de 1 por 1.000 sobre las cantidades adjudicadas.

En el *Boletín del Ayuntamiento de Madrid* se publicará la relación de los suscriptores por metálico, que no se hubiesen presentado el día 1.º de Marzo próximo á liquidar sus Obligaciones. Dicha relación se fijará también en el tablón de anuncios del Ayuntamiento y en el del Banco de España.

Llegado el 10 de Marzo del año actual sin haber comparecido, se les considerará como renunciantes á todos sus derechos y anulados sus resguardos de garantía; quedando á beneficio del Erario municipal el importe del 10 por 100 entregado en el acto de la suscripción.

Bases para la liquidación de las Obligaciones de Resultas y del Empréstito de la Necrópolis

Primera. El Excmo. Ayuntamiento, usando de la facultad que se reservó por las bases de emisión de la Deuda de Resultas y por las del Empréstito de la Necrópolis, ha acordado amortizar de una sola vez los títulos de las mismas, no amortizados á la fecha de 1.º del actual.

Segunda. Los tipos para liquidación, en razón de anticipo de capital, serán 92,25 por 100 para la Deuda de Resultas y 98 por 100 para la de la Necrópolis.

Tercera. Los títulos de dichas dos Deudas se entenderán retirados de la circulación desde el día 23 del actual, y, por tanto, dejarán de devengar interés y no serán admitidos en fianza, garantía ó depósito.

Cuarta. Los tenedores de títulos de la Deuda de Resultas, no amortizados á la fecha de 1.º del actual, podrán ofrecerlos en la suscripción del Empréstito antes mencionado, como metálico representativo de 92,25 pesetas por 100; computándose este efectivo con arreglo al tipo de emisión de dicho Empréstito y quedando fuera del prorrateo de la suscripción.

A este efecto, presentarán los títulos ó resguardos representativos de depósito de los mismos, el día 22 del actual, en el Negociado de Deuda del Ayuntamiento (diez de la mañana á cuatro de la tarde), facturados en los impresos que se facilitarán gratuitamente; debiendo llevar los títulos adherido el cupón de 1.º de Abril próximo.

Quinta. Todos los poseedores de títulos del Empréstito de la Necrópolis, y los de Obligaciones de la Deuda de Resultas que opten por la liquidación á metálico, deberán presentarlos el día 24 del actual, en el Negociado de Deuda del Excmo. Ayuntamiento (diez de la mañana á cuatro de la tarde), facturados en los impresos que tendrá dispuestos y facilitará gratuitamente el Excmo. Ayuntamiento, llevando adherido las Obligaciones el cupón de 1.º de Abril próximo.

De la entrega de los títulos, después de comprobados, se expedirá en el acto un resguardo talonario, canjeable por metálico que corresponda, el día 3 de Marzo, en que se efectuará el pago por el Excmo. Ayuntamiento.

Los resguardos de depósitos quedarán sujetos también á la oportuna comprobación.

Sexta. El importe, á los expresados cambios, de las Obligaciones de ambas Deudas, que no se presenten á liquidación, y los de la Deuda de Resultas que tampoco se ofrezcan en la suscripción del *Empréstito de la Villa de Madrid de 1918*, quedará depositado para hacer el abono cuando se reclame, siempre que esta reclamación se realice antes del plazo que establece la ley de Contabilidad vigente, respecto á prescripción.

Séptima. Las Cajas y Establecimientos donde existan depositados dichos dos valores, bajo cualquiera de los conceptos de voluntario, necesario, judicial, gubernativo ó de fianza, deberán pasar aviso á los interesados, á tenor de las presentes bases.

Madrid, 10 de Enero de 1919.—El Alcalde Presidente, *Luis Garrido Juaristi*.

Con el modelo «B»,
ajustable, de la
«VALET»
el afeitarse ya no es
molestia, ES UN PLACER

“VALET” Auto Strop Safety Razor

Automáticamente suavízase
á sí misma, y cada hoja
“VALET”, afeitándose diari-
amente, da incomparable
buen servicio muchos meses.

La sencillez misma; sin pieza
alguna suelta, y su limpieza
es perfecta é instantánea.

Nos da al afeitarnos la impresión de una cari-
cia, ya que sus pases por las mejillas tienen
siempre los suaves toques del terciopelo, y por
difícil y fuerte que sea la barba, sin peli-
gro de cortarse, se consigue, con sin igual
prontitud, un afeitado fino y limpio, superior
al del más experto barbero.

En hermoso estuche de cuero negro
y terciopelo color, ó en níquel, con
12 hojas de repuesto y su suavizador:

PTAS. 27,50

De venta en las más lujosas perfumerías, camiserías
y objetos finos de “sport” y para regalo

Exclusividad para España y Portugal:

ANTONIO CHAVELI (S. A.)

Apartado 616 MADRID Teléfono J. 867
35, Alberto Aguilera, 35



¡Cómo Nuevo!

Los muebles opacos, manchados y
que recogen el polvo, pueden volver a
tener su belleza primitiva si se les aplica
la Cera Preparada de Johnson. ¿Ha
notado Ud. un color azulado en sus
muebles de caoba? Una aplicación de la

CERA PREPARADA DE JOHNSON

lo hará desaparecer y al mismo tiempo dará un
lustre seco, brillante y de gran hermosura. Prote-
gerá al barniz, haciendo mayor su duración y
aumentando su hermosura; cubrirá las manchas
y rayas. Limpia y dá lustre en una operación.

La Cera Preparada de Johnson no contiene aceite, jamás
se pone suave o pegajosa con el calor y por lo tanto
no recoge el polvo ni retiene las machas de los dedos.

Puede Ud. usarla en su piano, fonógrafo muebles,
pisos, obra de madera, linóleo y objetos de cuero.

Magnífico Para Los Automóviles

porque conserva el acabado y lo protege contra las in-
clemencias del tiempo—evita que se parta el barniz, corta
el agua y el polvo, haciendo que los lavados duren más.

La Cera Preparada de Johnson es una gran ayuda tanto
para el ama de casa como para el automovilista. Cuando
se haya usado una vez, se verá que es muy conveniente
el tenerla siempre a la mano. Si el lugar donde hace Ud.
sus compras no tuviere los productos de Johnson, ellos
pueden obtenerlos directamente de nosotros.

S. C. JOHNSON & SON, Fabricantes. Racine, Wis., E. U. A.



PECHOS Desarrollo, belleza y endurecimiento en dos meses con PILDORAS CIRCA-

SIANAS, Doctor Brun. Inofensivas. Recomendadas por eminencias
médicas. ¡27 años de éxito mundial es el mejor reclamo!, 6 pesetas frasco.
MADRID, Gayoso, E. Durán, Pérez Martín. ZARAGOZA, Jordán. VALEN-
CIA, Cuesta. GRANADA, Ocaña. SAN SEBASTIAN, Tornero. MURCIA,
Seiquer. VIGO, Sádaba. VALLADOLID, Llano. JEREZ, González. SANTAN-
DER, Sotorrio. SEVILLA, Espinar. BILBAO, Barandiarán. CO-
RUÑA, Rey. TOLEDO, Santos. LAS PALMAS, Lleó. MALLORCA,
«Centro Farmacéutico». HABANA, Sarrá. CIENFUEGOS, Far-
macia «Cosmopolita». TRINIDAD, Bastida. PANAMA, «Farmacia Central». CA-
RACAS, Daboin. SANTO DOMINGO, Fiallo. QUITO, Ortiz. MANAGUA, Guerre-
ro. BARRANQUILLA, Acosta. Mandando 6,50 pesetas sellos á Pousarxer, Mar-
qués Duero, 84, apartado 481, BARCELONA, remítase reservadamente certifica-
do. Muestra gratis para convencimiento del éxito. *Desconfiad de imitaciones.*



Sucursal de LA ESFERA
MUNDO GRÁFICO y NUEVO MUNDO

LIBRERIA DE SAN MARTÍN
PUERTA DEL SOL, 6, MADRID

FUNDADA EN 1854 • APARTADO 97

Se remite gratis, á quien lo solicite,
Catálogos y su Boletín mensual

Suscríbese á
EL SOL

Lea usted
EL SOL

Suscríbese á
EL SOL

en combinación con su Biblioteca, que ha
publicado ya los siguientes volúmenes:

- I. «Carmen», por Próspero Merimée.
 - II. «Viajes y recuerdos», por Vicente Vera.
 - III. «El eterno marido», por Dostoievsky.
 - IV. «Postfigaro» (artículos inéditos de Mariano José de Larra, primera serie).
 - V. «La monja alférez», por Catalina de Erauso.
- Volumen sexto, último que se ha repartido á los señores suscriptores:

Stepanchíkovo, por Dostoievsky.
(Traducción de R. Baeza)

EN PREPARACIÓN:

- «Postfigaro» (segunda serie de artículos inéditos y no coleccionados, de Mariano José de Larra).
«Rojo y negro», por Sthendal.

Todos estos tomos pueden adquirirse también en todas las librerías, al precio de 1,50 pesetas ejemplar.

Sección de colocaciones de

EL SOL

CONVIENE: A los que solicitan trabajo. A los que necesitan empleados ú obreros.

¡Acudid á la Sección de colocaciones de EL SOL, Príncipe, 2, Madrid, y leed diariamente en EL SOL las operaciones que realiza!

EL SOL

Redacción, Administración y Talleres: Larra, 8. Teléfonos: J. 44, J. 517 y J. 518.—Sucursales: Madrid, Príncipe, 2. Teléfono M. 2.156.—Puerta del Sol, 6, librería de San Martín.—Barcelona: Rambla de Canaletas, 9.—Oviedo (para toda Asturias): Pílares, 12, edificio Ojanguren.

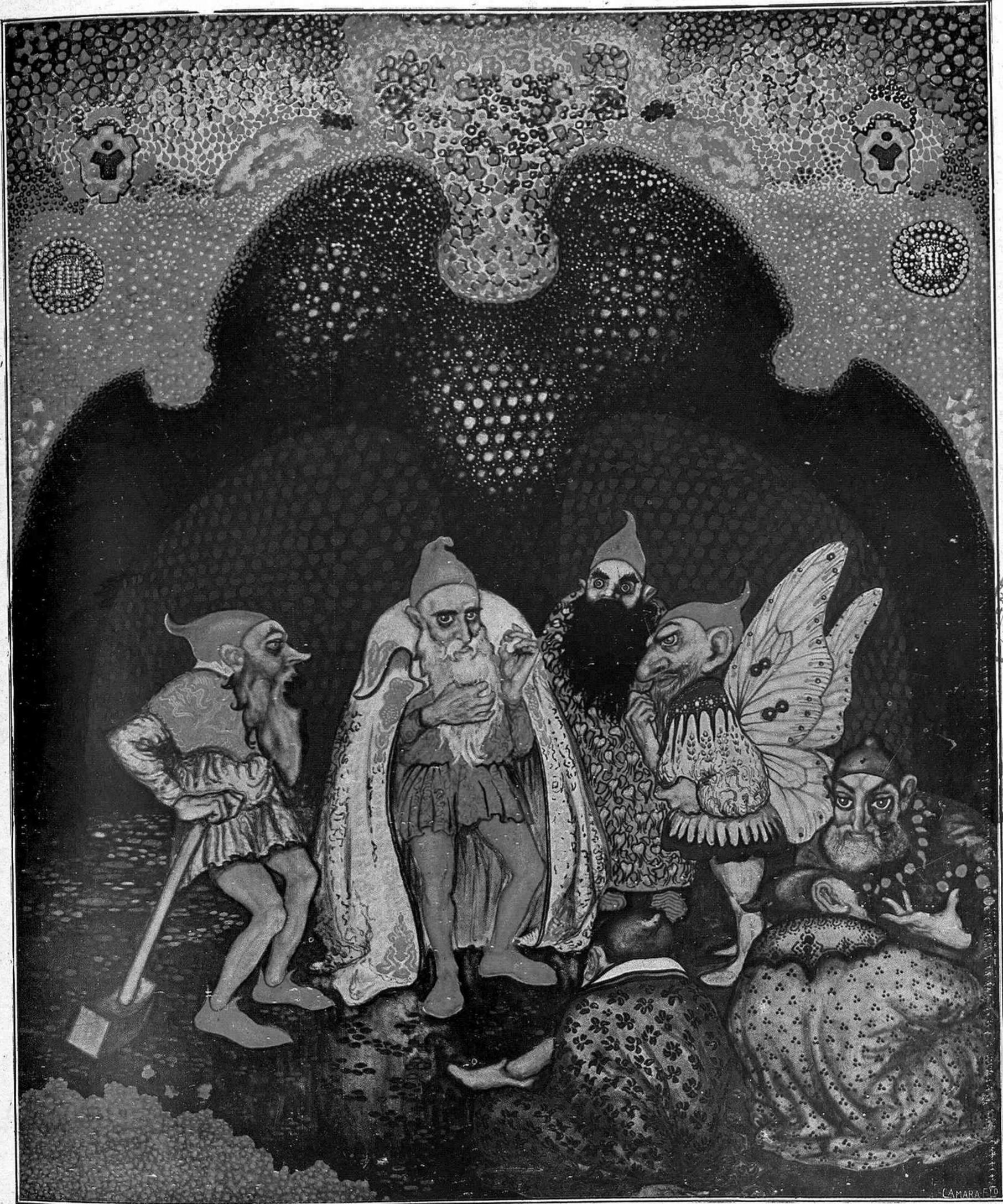
EL SOL

La Esfera

Año VI.—Núm. 264

18 de Enero de 1919

ILUSTRACIÓN MUNDIAL



EL RUBÍ

Dibujo de Giráldez, inspirado en el cuento de Ruben Darío de este título

CAMARA-FOTO

BIBLIOTECA
MADRID

DE LA VIDA QUE PASA
LOHENGRIN NO ES PRUSIANO



BEETHOVEN

WAGNER

El editor es un ente zoológico, olvidado por los tratadistas. Así en la dulce Italia, como en nuestra callejuela del Horno de la Mata. El *signore* Ricordi, de Milán, ha puesto el veto á la dirección artística del Teatro Real. Amenaza el honorable editor, en un raptó de equivocado patriotismo cuadrúpedo, con prohibirnos su repertorio si tenemos la osadía de representar obras de músicos alemanes.

He aquí convertido á Lohengrin en un *boche* cualquiera y á Tannhäuser en un hulano sanguiinario.

Este señor Ricordi ha querido dar un golpe teatral. Probablemente, siguiendo las mañas de su cofradía, sería capaz de dejarle al propio Verdi sin camisa; pero en este momento en que la victoria debería inclinar á la generosidad, su patriotería se enardece y se pone intransigente, de paso que pone á su patria en ridículo. Porque Italia debe avergonzarse de un oportunismo tan grosero que quiere encadenar los nombres eternos del divino arte á este bárbaro y fugitivo instante de la locura humana. Porque, al cabo, la gran guerra, á pesar de sus proporciones y de su científica crueldad, sólo es un momento en la historia del mundo, y los nombres de Beethoven, Mozart y Wagner serán eternos mientras no cambie nuestra sensibilidad estética por obra de una monstruosa transformación moral.

Wagner no es prusiano. Es el genio que habla á la Humanidad en el sublime y mundial idioma de la música. Y cualquiera que hubiera sido el fin de la guerra, D'Annunzio—en su obra—no hubiera podido ser un prisionero de la epopeya, que es en lo que este selvático editor quiere convertir al camarada del rey Luis, el «melancólico narciso de Baviera».

El veto á la obra magna de Wagner, uno de los más altos, hondos y complicados artistas de la Historia, es tan infame como lanzar bombas

sobre las góticas catedrales y los legendarios palacios de Venecia.

El militarismo prusiano, la gloria sangrienta de las águilas teutonas ha quedado suficientemente aplastada. Voltaire sonríe, burlón, ante el espectro furibundo de Bismarck, el postrer genio imperialista y sanguinario. Es el triunfo de la gracia latina contra la fuerza del Norte, las rosas de Francia sobre los lauros orgullosos de Berlín. Claro es que en este triunfo intervienen los comerciantes de Chicago, cosa que quita alguna poesía á la gesta, pero que ha sido para el éxito de una aplastante eficacia. Yo, como hombre, con aspiraciones á hombre libre—á pesar de

todas las conocidas formas de gobierno—, me congratulo del fin del militarismo prusiano. Pero como artista no puedo dejar pasar sin un alarido de protesta, fuerte como una blasfemia, vibrante como un anatema, esta explosión de zafiedad del editor italiano. A lo sumo, en un arranque de aliadofilia, podremos exclamar:—¡Caramba, qué lástima que Wagner sea alemán!

Es un tópico pasado para las personas inteligentes, que ciertos hombres, aunque den honor á la tierra que los vió nacer, son de la Humanidad esencialmente, por encima de todas las razones políticas y geográficas que constituyen la patria, menguada limitación para el genio. Así, Wagner no es alemán, ni Shakespeare fué inglés, ni Cervantes español. Son los faros de la gran familia humana, que nos ofrecen la divina emoción estética, idéntica para los hombres de todos los pueblos, menos para este irreverente editor italiano, que pone el veto á Wagner y nos compensa comprando las óperas del maestro Penella.

Lohengrin no es prusiano. El caballero Lanzarote del Lago es español de origen. No ha tripulado ningún submarino ni ha hecho servicio de espionaje. No hay motivo para el rencor del *signore* Ricordi, que ya puede dormir á pierna suelta, y su conciencia de patriota puede estar tranquila, después de lo bien que ha quedado con su rasgo de última hora.

Ha hecho una de *editorum barbarum*, valga este latinajo macarrónico. Pero no tiene nada que temer; el caballero del cisne sólo luchaba, en la palestra medioeval del juicio de Dios, con nobles, armados á pie ó á caballo. Los mercaderes están excluidos de las partidas *d'honore*, como dice el mosquetero Athos de San Malato. Los mercaderes tienen otras armas más contundentes: el contrato usurario, cuando el artista necesita unos billetes. ¡Ah, entonces sí que no hay patriotismo!



MOZART

E. CARRÉRE



EL TRONO Y LA BELLEZA



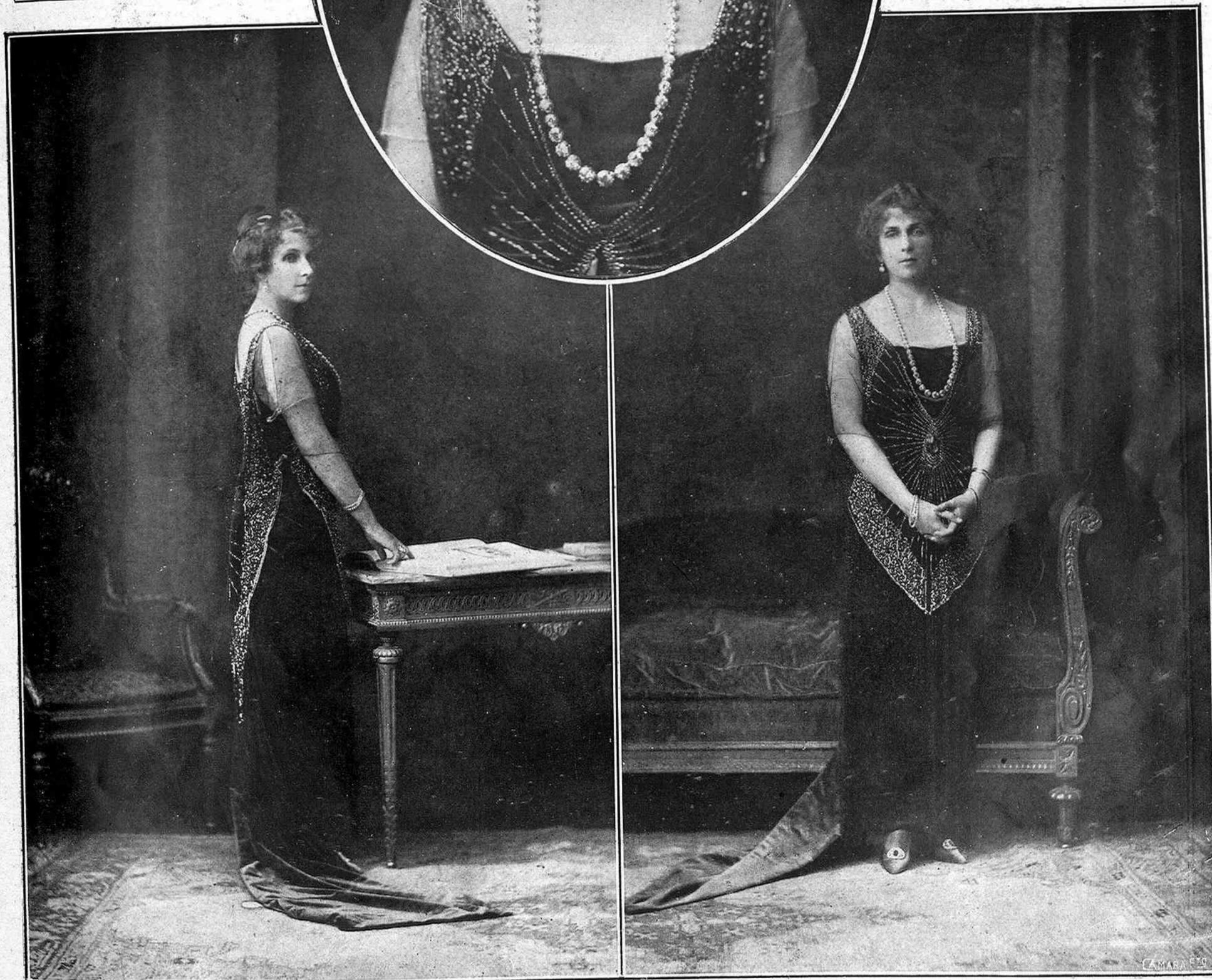
En esta plana ofrecemos á nuestros lectores tres retratos hechos recientemente por el gran artista Christian Franzen á S. M. la Reina Victoria. El objetivo del ilustre fotógrafo ha recogido con admirable justeza la belleza extraordinaria de nuestra Soberana.

Nuestro país, que rinde fervoroso culto á la estética, se siente orgulloso de que su Reina, si no es la más poderosa, sea, en cambio, la más bella y la más elegante.

Ninguna mujer como nuestra Soberana posee una distinción tan exquisita para lucir toda clase de *toilettes*; en las fiestas de Corte, Doña Victoria Eugenia aparece deslumbrante luciendo sobre su piel de alabastro, translúcido de rosa, riquísimas y artísticas joyas que realzan supremamente su regia y espléndida belleza, digna como ninguna de sentarse en el trono que compartió Doña María Cristina de Habsburgo y Lorena, cuya distinción no han conseguido



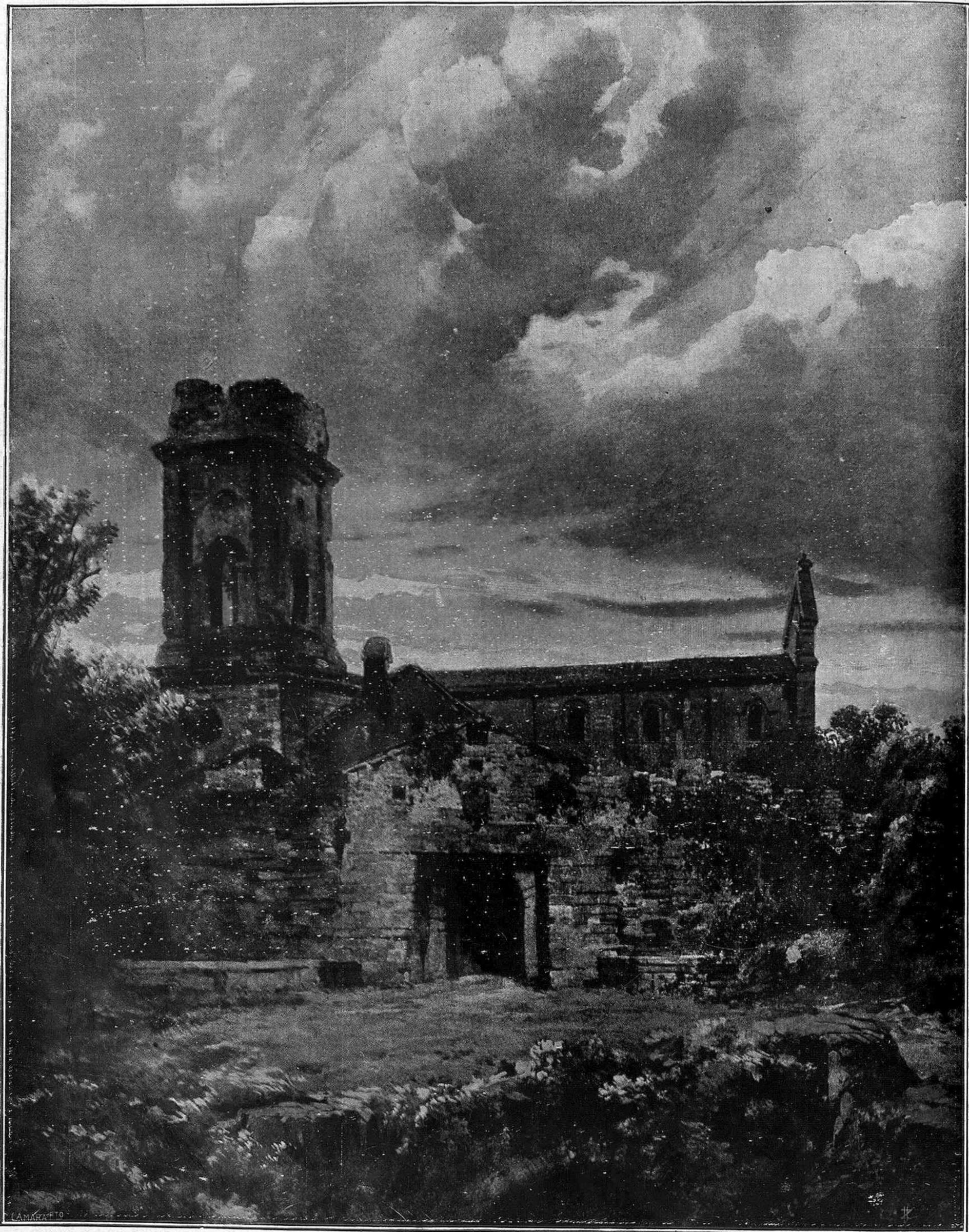
desvanecer las amargas penas y las crueldades de los años. Si Doña Victoria adorna su egregia cabeza de cabellos áureos con la airosa mantilla de nuestras clásicas majas, nada tiene que envidiar en la gracia y en el donaire á las marquesas que inmortalizó el mágico pincel de D. Francisco de Goya, y asimismo destaca su gentilísima silueta en las fiestas primaverales, en el *stand* del Hipódromo, no por su regia categoría, sino por la suprema elegancia de su línea, la aristocracia de su continente y el exquisito buen gusto de sus vestidos, que imponen la moda al gran mundo. Y, por último, como prueba definitiva de la ductilidad y elegancia de nuestra Reina para vestir toda clase de atavíos, numerosas veces la hemos contemplado con admiración, luciendo y honrando con toda marcialidad y bizarría el glorioso uniforme de coronel de lanceros de la Reina, cuyo cargo le fué concedido en rendido homenaje.



Tres retratos de S. M. la Reina Doña Victoria, hechos recientemente por el ilustre artista Franzen

LA ESFERA

PÁGINAS ARTÍSTICAS



LA TORRE DE MIGUELANGELO, DE LA IGLESIA DE SAN MINIATO, CERCA DE FLORENCIA
Acuarela de Ferrario Carlo

ESTOCADAS EN ESCENA



—¿Qué ocurre, ¡vive Dios!, que está la gente toda revuelta como en Año Nuevo, y no hay más que desmayos y *por vidas*, rencillas y denuestos?
 —Un maridillo que se siente honrado y da dos cuchilladas á don Pedro.
 —A fe que la jornada tiene brío y acusa muy gran falta de respeto... en los propios jardines de Palacio tamaños desconcertos...
 —Es que el tal don Pedrillo de los diablos con ese porte austero de arraez del honor y la hidalguía, es todo un bellacón que asalta huertos aunque tengan las cercas bien guardadas, y agora habrá un momento que al descolgarse por las bardas de uno, le ha cogido el guardián como con cepo.
 —La heridilla, no es más de un rasguñazo que con cuatro ó seis días de sosiego

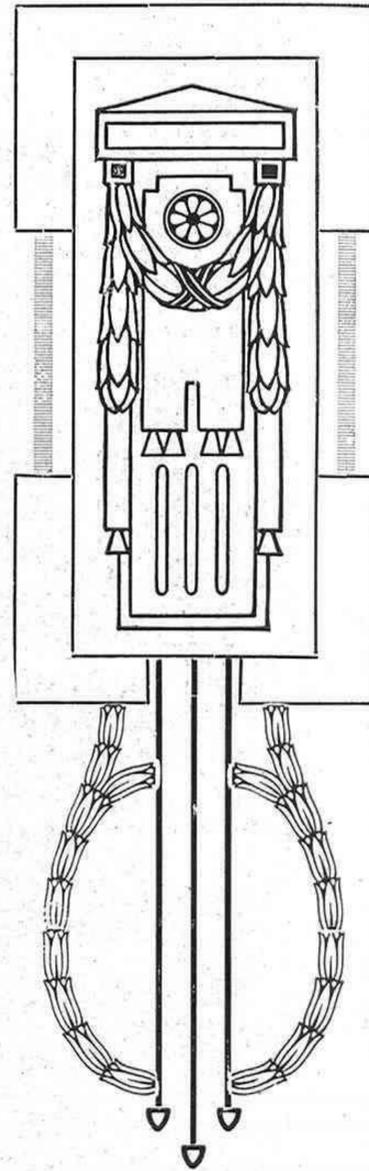
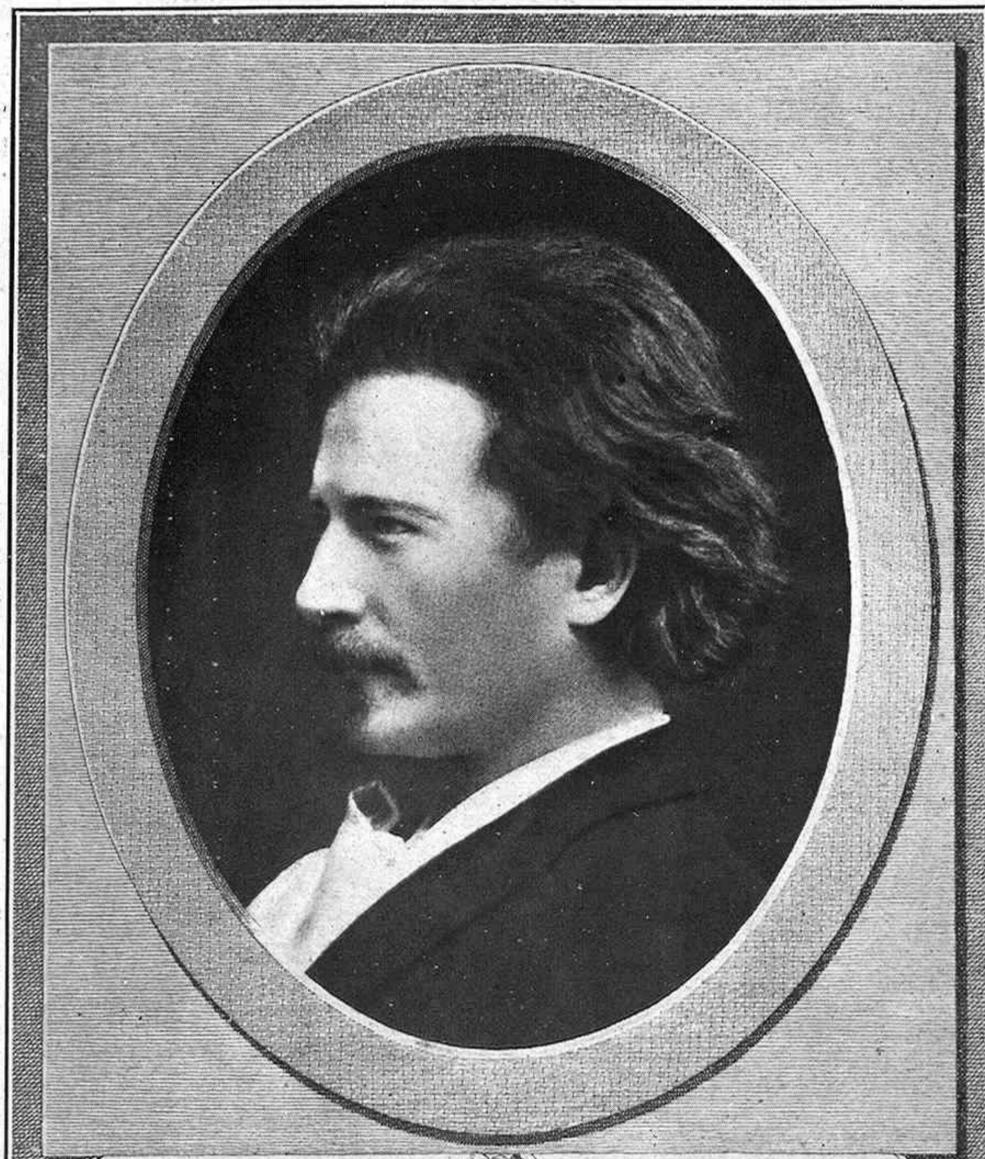
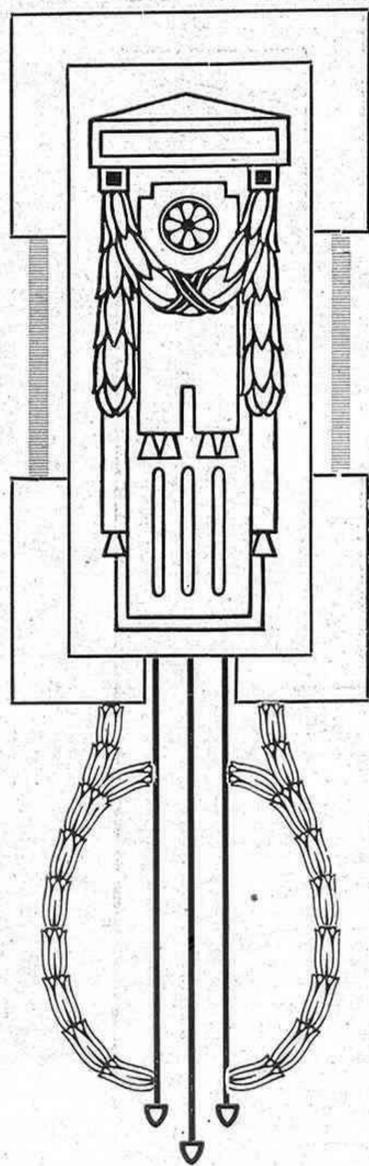
y unas cuantas pasadas de salmuera quedará el revoltoso como nuevo. Si él escribe comedias en que pinta con tonos tan severos el honor de los pechos castellanos, ¿qué extrañan de que luego al rimar las jornadas de la vida aderece entremeses picarescos en que el honor y la hidalguía vengan á quedar tristemente por el suelo? Habed, cuenta, señor, que es muy humano el donoso proverbio:
 «Predicar y dar trigo no es lo mismo.»
 —Diz que causóle al rey gracioso efecto la función de estocadas.
 —Se comprende, pues que en lances de aquestos, es el rey Don Felipe tan insigne como en rimas don Pedro.

—¿Qué va en aquel corrillo que da voces y aplaude á un mismo tiempo?
 —El poeta galán.
 —¿Por qué alborotan?
 —Por el trance burlesco.
 —¿Y en esotro que silba y vocifera y lleva un hombre enmedio?
 —El marido burlado.
 —¿Le rechiflan?
 —¡Tal viene á ser el vulgo novelero! Aquello que le place en las comedias con tan loable y entusiasta empeño, si lo ve en el tinglado de la vida le hace contrario efecto.
 —¡Válgame con las farsas del poeta!
 —¡Válgame con las veras de don Pedro!...

DIEGO SAN JOSÉ

DIBUJO DE MARÍN

CONSECUENCIAS DE LA GUERRA
PADEREWSKY, SOLDADO DEL IDEAL



Ignace Jan  Paderewski

IGNACIO Paderewsky, el pianista perfecto, el intérprete ideal del romanesco Chopin, ha sido nombrado presidente de la República polonesa. La noticia es prodigiosa, confortadora, no una sorpresa para los que siguen la política mundial detalle á detalle, para los que leen revistas universales. En una de ellas, no hace muchos meses, Ignacio Paderewsky, con su melena roja, convertida en blanco casco ideal por el trabajo de los años, figuraba en un Comité de Berna al lado del admirable Sienkiewitz, ya muerto. El literato y el músico eran grandes amigos íntimos y adoradores de su Polonia, cuyas desgracias han divinizado durante tantos años todos los escritores y artistas del mundo. Pero no adoradores al modo de los políticos. El triunfo de Paderewsky, el artista, sobre tanto político polonés como al cebo de Clemenceau acudieron, tiene por causa el amor profundo de los artistas por su raza, cuando esos artistas son verdaderamente grandes y cuando la raza paga á sus artistas en la misma moneda. Es la hora del ideal. El Tigre mismo, en su más famoso discurso y en su más esmaltada frase, ha acudido á la palabra *ideal* para explicar la acción, casi milagrosa, del ejército francés. Es la hora del ideal, y en esta hora, los políticos profesionales nada tienen que hacer, es decir, nada pueden hacer. Todo se transforma; lo admirable de estos momentos sublimes que vivimos es que las cosas tenidas como indestructibles normas de vida, ceden ante el ideal, caricaturizado con

irresistible fuerza durante estas últimas décadas vergonzosas de antes de la guerra. ¿Quién había de decir á los poloneses románticos de la reivindicación de su patria que un pianista, un admirador de las humildes gallinas, un burgués con su casa en Suiza y todo, había de ser el primer presidente de la República? Claro está que América es la triunfadora, que el pianista Paderewsky era adorado en los Estados Unidos, teatro de sus más resonantes triunfos, y que de allí le ha venido la mensajera paloma del éxito enorme. ¡Cómo recordará Paderewsky, el pianista de la blanca melena alisada, aquellos días de triunfo artístico, en el que las mujeres norteamericanas se abalanzaban al escenario sin dejar la salida y acariciaban furiosamente su blanca melena roja crespá!

Es una lección para los pueblos tímidos y necios empeñados en no salirse de las huellas históricas. Históricas, no; la verdadera historia de un país, la que le salva siempre, es la libertad recobrada después de padecimientos atroces. El sufrimiento, no la gloria, es la que atrae sobre los países los días supremos del éxito. Los artistas, cuando son verdaderos artistas, son, á su vez, adorables creadores de naciones. Nadie siente como ellos una raza, *su raza*. Podrán otros saber de leyes, de administración, más; podrán abordar mejor un problema parlamentario, social, político; pero nadie como ellos sabe adivinar lo eterno, lo indestructible del genio de la raza y aislarlo para que se mantenga libre de

impurezas. Nadie como Paderewsky ha sentido el alma de Polonia. Cuando no podía él mismo adivinar la fascinadora gloria del momento actual; cuando la palabra Polonia era tan sólo un verbo del pasado y tema de arte puro más que visión del porvenir, Ignacio Paderewsky, siempre que le pedían un autógrafo y á Lasanne, su finca encantada, llegaban por millares esas peticiones, siempre el artista pedía dinero por su efigie bella de eslavo, de pura estirpe arya, por su firma; y ese dinero se destinaba al monumento de Chopin. No, no ha sido una sorpresa la del pianista convertido en soldado del ideal. Para nuestra España, por donde también peregrinó el melencuado genio del piano; para esta pobre España que lleva no una, sino cien Polonias dentro en cuanto á aspectos desgraciados, la lección del artista melencuado convertido en presidente de República es algo que no debe dejar inadvertido. Ese es un medio divino de burlarse de los políticos farsantes y sus compromisos. Ved ahí una solución que acaricia el alma. Así se vence la fatalidad de una política miserable y abyecta. Es así como, recordando la admirable frase beethoveniana á propósito de los primeros compases de su *Sinfonía quinta*, es así como el Destino llama á nuestra puerta. Supremo artista él mismo, el Destino, que es trágico en los idilios y anacreónticas de las razas, es idílico y dulce en la búsqueda de solución de las tragedias tenidas como irreparables.

EUGENIO NOEL

MUJERES DE ESPAÑA VICTORIA PINEDO



TENÍA, cuando era niña, un solo afán: cantar.

Cantaba en la casa; cantaba en la calle; cantaba en el colegio; cantaba á todas horas y en todas partes, y era tal su intuición y tan pura su voz, que en su vieja y castellana ciudad natal la tenían por una niña-prodigio.

La niña-prodigio era pobre, y todas sus aficiones se redujeron á eso: á una vocación en favor de la que nadie hizo nada.

De su infancia, y entre recuerdos anodinos y confusos, Victoria guarda la visión prestigiosa de un gran día en que ella cantó, en una iglesia, á ruego de las damas de una congregación.

Fué aquel día el primero de su vida artística, y de él obtuvo gloria y provecho: gloria, porque mi venerable amigo el cardenal de Cos, acarició con su mano temblorosa las mejillas de la niña cantarina; y provecho, porque las damas de la congregación brindaron á Victoria, en premio de su trabajo, una merienda que hubiera podido ofrecerse á la más ejemplar de las santas penitentes: un trozo de pan y un puñado de nueces.

De entonces á acá la niña creció, se trocó en mujer bella entre las bellas, y hoy, lejos de su ciudad natal, se alza como nuevo y claro diamante en el cielo de nuestras noches teatrales.

No fué, ciertamente, el camino fácil ni trillado... Imaginad á una muchacha de provincia, que sin más fortuna que su esperanza, llega un buen día á Madrid... No trae equipaje alguno que no sea un breve y leve saco de mano... En la estación se le acerca un mozo, que se encarga del saquito, creyendo que, además, habría que recoger un baúl... La provincianita no se atreve á rechazar los servicios del importuno, y se deja acompañar por él... Fuera ya del andén, el mozo pide el talón del equipaje... —¿Qué equipaje?... —El de usted... —La muchachita se enciende en rubores y murmura: —¡Ya está aquí todo! — El mozo levanta el saquito, colgado de un índice, y exclama: —¿Esto nada más? — Victoria concluye: —¡Velay! — Socarrón, el madrileño apunta: —Usted viene de Valladolid, ¿eh?

Y ahora, al referir la anécdota lejana, Victoria confiesa que en aquel momento le produjo verdadero asombro la perspicacia de las gentes de Madrid.

Contra esa «perspicacia», que es afán de ironía y hostilidad hacia todo lo que no se haya formado ó no tenga arraigo en la Puerta del Sol; contra esa «perspicacia» que agostó en flor tantos talentos y tan-



tas vocaciones, hubo de luchar la mo-
cita provinciana.

Supo no desesperar. Encontró ayuda y estudió en fuerza de voluntad y de constancia. Fueron sus maestros los maestros. Consiguió hacerse oír y, lo que es más difícil, hacerse contratar.

La admiraremos pronto, y cuando llegue la tarde nupcial de sus bodas con el arte, los aplausos del público y los ofrecimientos de los empresarios harán sonreír á Victoria, que pensará en la bendición de aquel viejo cardenal y en aquella merienda de penitente, que le fueron premio al descender del viejo coro de una vieja iglesia en una vieja ciudad, cuando ella, la pequeña artista, era entre tanta vejez y entre tan adustas solemnidades, una niña rubia que á todas horas y en todas partes cantaba...

An'onio G. DE LINARES

FOTS. KAULAK
Y FRANZEN



Cuentos Españoles

EL TALENTO

EN el umbral de la puerta, Pepe Aranda esperaba, impaciente, la llegada del maestro. Eran las ocho de la noche y, según el portero, el dramaturgo no tardaría en regresar. Le aguardaría. Esta era la cuarta vez que el poeta inédito intentaba presentarse á César España, el idolo de su fervorosa admiración. Cuando procuró saludarle en los teatros, los cancheros de Contaduría, viendo su timidez, se opusieron, impasibles, á su acceso al saloncillo de autores. Y una vez que llegó con oportunidad á su casa, la doncella del maestro, recelosa, le pidió su nombre, «por si estaba el señor... ella no sabía...» Entonces, una angustia inefable acongojó su pecho. Por fin, iba á cruzar su palabra con la del gran hombre; el virginal secreto de su devoción admirativa iba á quedar roto en una eclosión de balbucientes palabras filiales... Mientras buscaba, torpemente, una tarjeta con que anunciarse, temblaba, lleno de la suprema emoción del momento, como si fuese á un primer desafío ó al cadalso. Ya entre sus manos la tarjeta, reflexionó un instante, contempló la insignificancia de su oscuro nombre y, embarullado, sin saber lo que decía, pero obrando, quizá, cuerdamente, se despidió, todo turbado, de la sirvienta, que le envolvía en una de esas sonrisas despectivas que los lacayos de las personas encumbradas tienen para los visitantes modestos que acuden en busca de sus amos. Aquella tarde llegó febril á la casa de huéspedes y estuvo una semana sin salir de su cuarto, trabajando infatigable. Sentíase deslumbrado por la gloria del maestro y le exasperaba su propia parvedad. ¡Oh, pero él dejaría de ser inédito! Concluiría sus poemas, puliría sus estrofas, pondría en limpio sus versos y lucharía denodadamente hasta conseguir verlos publicados. Luego, haría un libro con una cubierta muy sugestiva para que destacase de los demás en los anaque-

les de las librerías; una cubierta, ¡sí!, porque él no podía por sí solo atraer la atención del público; su firma era desconocida, y únicamente obras como las del maestro podían, al amparo del prestigioso nombre, lanzarse á la indiferencia ambiente con la seguridad de atraer la atención de los que leen, de los que compran libros, de los que dan la gloria! ¡La gloria! Esta era su obsesión constante, su sueño único, la Thulé remota de sus aspiraciones más puras. Pero no esa fama de relumbrón, efímera, con que sueñan los poetillas hueros é incapaces de comprender su propia oquedad, que llenan con su petulancia y su constante runruneo de mosquitos del Parnaso. No. Pepe Aranda anhelaba—y por ella luchaba, leyendo y trabajando febrilmente—la gloria pura y recatada de las selectas minorías que, cimentada en el verdadero valer, en la cultura amplia, sólida y bien organizada, y en el talento claro, fino y fecundo, sólo se entrega por amor, y á aquel que antes le sacrificó lo mejor de su vida, la floración espiritual de sus jardines interiores. ¡Pero nuestro pobre poeta no tenía sino imaginación! Faltábale el talento creador, verificador de la idea: esa facultad no aprendida que posee el artista para artizar su pensamiento. ¡Oh, si él hubiese podido algunas veces plasmar, estereotipar sus ideas nuevas y luminosas, de manera que en el papel apareciesen con el bello y sencillo ropaje digno de su grandeza! Pero luchaba en vano con la forma. Esa manera única, precisa é insustituible en que debe ser dicha cada cosa, ese modo definitivo en que no sobra ni falta una sola palabra y en que se dice todo lo que se ha querido decir... y nada más. Diariamente escribía dos, diez, cuarenta cuartillas, llenas de tachaduras, de enmiendas, de llamadas. Cada párrafo lo construía dos y tres veces, buscando inútilmente la fórmula decisiva, la inaprensible oración en que su espíritu debía quedar

cincelado para la posteridad. Cuando—rendido, agotado—, dejaba la pluma y leía lo que llevaba escrito, descontento siempre de sí mismo, indefectiblemente, concluía rompiendo sus cuartillas, nuevo Hugolino de los hijos de su fiebre artística. Entonces devoraba, sediento de saber, las páginas incommovibles de sus clásicos, taumaturgos del estilo, orfebres maravillosos del bien decir. ¡Qué amargura la suya... y qué orgullo al mismo tiempo, cuando, en su torturado estudio de la forma, encontraba en obras universalmente consagradas, alguna de aquellas ideas que él había cobijado, calentado, madurado y acariciado bajo su frente antes de leerla en los maestros de su dilección!

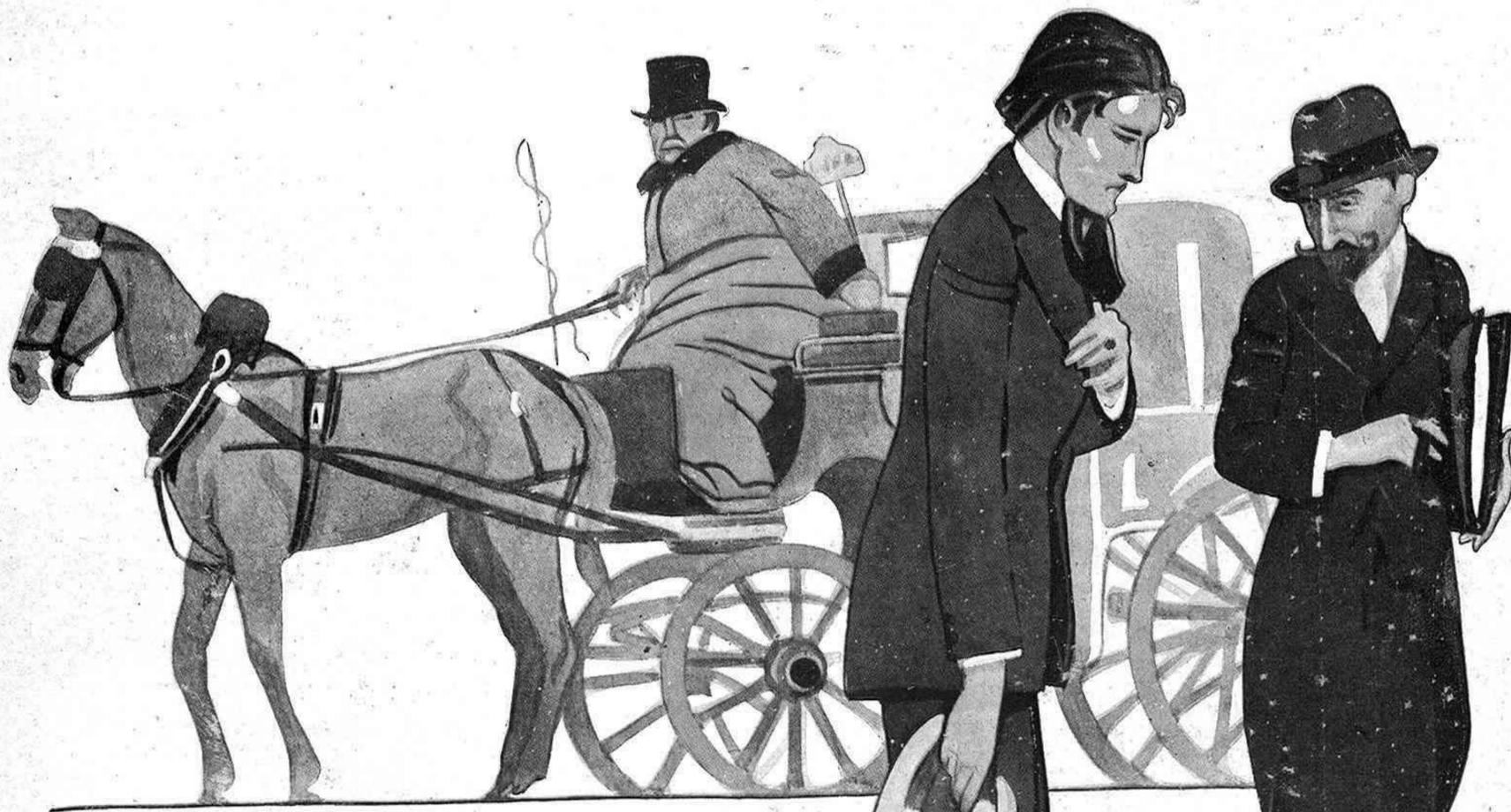
César España era uno de ellos. Conocía toda su labor—teatro, poesía, novela—, que había estudiado concienzudamente, escena por escena, verso á verso, capítulo tras capítulo, después de sentirla de una manera emocional, entregándose á su fuerza subyugadora, vencido sin reservas, dominado por el poder de su genio, de su talento creador. Sentía por él una devoción ferviente y acendrada, una alta admiración espiritual. Compraba, ávido, cuantas publicaciones traían artículos suyos de colaboración, cuantas revistas propagaban sus retratos, cuantas ediciones veía de sus obras, cuantos trabajos de crítica acerca de él se daban á la imprenta. Un padre ó un hijo de César España no hubiera seguido su obra y su vida con mayor interés. De sus contemporáneos era el escritor que más le apasionaba, el único que deseaba conocer personalmente, por verle sonreír, por escuchar su palabra ungida de la gracia, por estrechar su mano creadora, la mano que había escrito las mejores y más bellas páginas del siglo. Desde su llegada á la corte, Pepe Aranda sentía la necesidad ineludible de presentarse á César España. Creía que al verle, por el solo prestigio de su figura, la esfinge del arte le diría su secreto; seguramente, en los ojos del maestro leería, á la primera impresión, la fórmula desconocida que hace á los artistas dueños del ritmo, dominadores de la palabra, confidentes de la armonía.

ooo

De vez en vez, cruzaban los tranvías con e monótono tintineo de sus campanas; de cuando en cuando, un coche aparecía al extremo de la calle; á intervalos, algún automóvil pasaba, sin detenerse, ante la casa de César España, cuyo amplio zaguán iluminado medía á grandes pasos desiguales, en la espera impaciente, Pepe Aranda, el poeta inédito. Por fin, cerca de las nueve de la noche, un mal carruaje de punto paró á la puerta y de su interior descendió un hombre pequeño, de tímidos y femeniles ademanes, abotonado su impecable chaquet, bajó el brazo una abultada cartera. Era un hombre insignificante, á pesar de la cartera, del chaquet, de la barbilla puntiaguda y mefistofélica, de los largos mostachos retorcidos en espiral y de los inquietos ojos, vivaces y escrutadores como los de un mago encantador de serpientes. Era César España.

Cuando Pepe Aranda, lleno de rubor, desconcertado, se le acercó, el maestro tendióle fría- mente una mano blanda y húmeda, cuyo contacto daba una repulsiva sensación viscosa. Torpe de palabra, lleno de turbación, el pobre trató de explicarle, con el gesto más que con la frase, el objeto de su visita. Era un admirador suyo que llegaba á él con la pretensión, acaso demasiado audaz, de conseguir su autógrafo en el ejemplar que le mostraba de su obra culminante *La sombra de Dios*, traducida á todos los idiomas. César España, no obstante su perenne sonrisa irónica que quería ser amable, le oía con ese desconcertante mohín de impaciencia, de atención provisional y efímera con que casi todos los grandes hombres se detienen, distraídos, ante los pequeños hombres inoportunos; en vano éstos intentan atraer sobre su parvedad la atención del altivo pensamiento fijo en el Oriente lejano y deslumbrante, hacia el que marchan—quizá bajo un mandato supremo—indefectiblemente.





El maestro hubiera querido despachar allí mismo al joven admirador que con su presencia le retrasaba un tanto la hora de la tertulia en que perder el tiempo entre sus íntimos aduladores consuetudinarios. Buscó su estilográfica inútilmente; la había olvidado. Entonces, con obligada cortesía, le invitó á subir. (Era preferible á que volviese.) El portero, solícito, dispuso el ascensor—que tantas veces había negado al poeta solicitante—y cerró cuidadosamente tras el inquilino y su visita las puertas del mismo. César España aplicó un dedo de su desconcertante mano al propulsor eléctrico, mientras el muchacho le seguía, lleno de admiración, en todos sus movimientos, á los que daba un alto valor anecdótico, como queriéndolos estereotipar en su memoria. El maestro se sintió observado, y por no desairar del todo á su desconocido lector con el prolongado silencio, dijo, mientras se acariciaba la barba negligentemente:

—No se extrañe usted. He apretado el botón del piso segundo... pero, en realidad, vivo en un quinto piso, como cualquier poeta inédito. Es más sano.

Aranda, no acertando á decir nada, se limitó á sonreír. El dramaturgo le preguntó su procedencia, sus aspiraciones, sus proyectos—todo el interrogatorio frío y formulista del caso—. Pero Pepe Aranda no le oía; le miraba con exaltadas pupilas, como en el claroscuro impreciso de una pesadilla. ¿Era posible que allí, en el reducido espacio del ascensor, estuviese encerrado, vivo, palpitante, el talento inmenso, el genio creador que pobló de seres inmortales el tinglado de la antigua farsa, dándoles vida más allá de las patrias fronteras y dilatando á uno y otro continente la gloria de su nombre? Y estaba, ciertamente, allí, junto á su insignificancia, el admirable talento de César España, confinado, limitado al estrecho ámbito del ascensor; más aún, encerrado, oculto, como un tesoro codiciable, en aquella figura desmembrada y equívoca; latía en aquel pecho enclenque, junto á él, fuerte y bien complexionado; en aquellas sienes calvas, en aquellos ojos melifluos y punzantes á un tiempo... Sí, el genio, la llama divina que él esperaba desesperadamente, vibraba allí, en las pupilas inquietas y sagaces de César España. Su admirador le miraba, obseso, á los ojos, con una mirada extraña, bien distinta de la temerosa y humilde con que los discípulos fervorosos envuelven á sus maestros, como en suave caricia; era la franca mirada de envidia codiciosa, de exaltada ansiedad con que el mendigo, tras un largo ayuno, asaetea, resuelto á todo, el blanco pan tentador objeto de sus ansias.

Un pensamiento absurdo sacudió momentáneamente su cerebro, desgarrado por el tenaz dolor de la idea encinta que lucha y se debate

en vano por nacer á la vida eterna de lo escrito; «¡Si el talento se pudiese robar!» ¿Qué otra ocasión habría de presentarsele como aquella, de enriquecerse con lo único que ambicionaba? Estaba allí, junto á él, á su libre albedrío, en una casa donde nadie le conocía, en un ascensor del que podía salir tranquilamente, después de robarle su tesoro... ¡Ah, si el talento lo llevase en la cartera, en la sortija, en la perla de la corbata! ¡Cómo se lo arrancaría entonces, aunque se defendiese! El era mucho más vigoroso...

Pero no; estaba refugiado bajo aquel cráneo, tras aquellos ojos vivaces y escrutadores como los de un mago encantador de serpientes. ¡Y era de allí, de su cuerpo mismo de donde habría de arrancarle!

«Entresuelo... Primero... Principal...» Tras los biselados cristales, la tablilla indicadora de cada piso había ido pasando á intervalos iguales, entre el ruido de las poleas, frente á la densa nube de un largo tabaco que fumaba César España, y ante las pupilas desmesuradamente abiertas de Pepe Aranda... Un minuto más y llegarían al término de la ascensión. La oportunidad de enriquecerse, de hacerse con lo que tanto admiraba y anhelaba, con aquel talento singular, pasaría para no volver... Y después, el poeta inédito saldría de aquella casa, pobre como antes, como antes impotente para realizar de manera maestra las concepciones de su alma de artista.

Fué un vértigo que le dominó, que le impulsó necesaria, indefectiblemente á la violencia. Contrajo los puños, cerró los ojos y cayó de un golpe sobre César España, que no tuvo tiempo ni aun para gritar. Las manos del pobre loco atezaron fuertemente la feble garganta del maestro que, tras una contorsión de todo su sér, pero sin lucha ni defensa—como una débil figurilla de cera entre los dedos de un niño veleidoso—, después de una violenta sacudida, quedó tendido, derrumbado para siempre sobre el terciopelo rojo del asiento. El homicida palpaba febril, inconsciente, el cráneo calvo, la negra barba puntiaguda y mefistofélica, queriendo arrancar á su boca una palabra última; buscaba, en vano, brusca y torpemente, en su pecho hundido, bajo la arrugada canisa; escrutaba, ávido, las

ya muertas pupilas de César España, que el espanto había dejado abiertas de par en par, como dos ventanitas iluminadas frente á la noche eterna.

—¿Y el talento? ¿Y el talento?...—balbuceaba en el paroxismo de su momentánea demencia, mientras un sudor frío velaba su frente surcada por sombrías arrugas.

ooo

El ascensor se había detenido. Un timbre eléctrico, monótono, tenaz, inexorable, le delataba con su irritante sonsonete.

Bajo el abatimiento que había sucedido á la violenta excitación primera, Pepe Aranda temblaba, desencantado é irresoluto, frente á aquel pelele inanimado cuyos ojos parecían mirarle todavía con la expresión, meliflua y sarcástica á un tiempo, de antes; como á un mandato póstumo del maestro, su matador posó la extraviada mirada en la cubierta muda, blanca y elocuente del libro que, inmutable sobre el asiento, como olvidado junto á su autor, había permanecido indiferente al drama. El pobre poeta leyó los caracteres elzevirianos del ejemplar que paladinamente cantaban la victoria de la víctima sobre el tiempo y el espacio, sobre la muerte misma: *César España.—La sombra de Dios*. Era la obra donde el genio había culminado. En cualquier ejemplar de ella, como un maravilloso tesoro en un humilde cofrecillo, el talento creador latía, eterno é inviolable.

JUAN G. OLMEDILLA

DIBUJOS DE VARELA DE SEIJAS

CALENDARIO DEL AMOR

"Amor, el cual olvidado
cuidaba que me tenía,
me hace vivir penado,
sospirando noche e día."

(MARQUÉS DE SANTILLANA.—*Canciones y decires.*)

ARTE de seducir dicen los aristarcos que es el *Arte de amar*, de Ovidio, por cuanto dictó reglas y consejos de una galantería sensual y corrompida; no obstante, atenúa lo licencioso del singular poema, que su autor, en varios pasajes, rindió tributo á una Moral austera.

Ha de considerarse también que en la Roma pagana, el concepto de Amor difería en absoluto del que hoy impera; tuviéronle siempre los romanos por una debilidad ó flaqueza casi vergonzosa, que les hacía faltar á su deber, y deploraban, como una desgracia, verse atacados de esta pasión, cual puede comprobarse con la lectura de sus poetas eróticos, quienes daban á sus composiciones el nombre de «alegrés», que es con el que en estas calendas se denominan las dedicadas á lamentar la muerte de una persona, ú otro acontecimiento digno de ser llorado.

El sin par maestro regló la conducta de los amantes que se embarcaban en la inquietante y encantadora nave de Afrodita, para que, sin gran riesgo, hicieran la travesía hasta arribar á la deleitosa playa de Citera.

Este modestísimo CALENDARIO no tiene otra pretensión que la de ser un amable guía para los amadores que en el florido bajel de Cupido hacen rumbo al enigmático puerto de Himeneo.

Apolo me sea propicio.

No peco de vanidoso, ni aspiro á que la alegre juventud me dé la palma, ni enlace con guirnaldas de mirtos mi cabello. Con que no me tome, quedaré satisfecho y agradecido.

Quédense todos los honores para el autor insigne del *Arte de amar*.

ENERO

Este mes, primero del año entre nosotros, era el penúltimo en la Roma antigua, y hallábase consagrado al dios Jano (1), del que toma su nombre. Se celebraba en su honor la fiesta *janual*, y dábanse aguinaldos, albricias ó estrenas.

Mala costumbre que perdura á pesar de los siglos transcurridos. Desde Nochebuena hasta Reyes, es inevitable que los que nos sirven, y los que no nos sirven también, nos feliciten las Pascuas, con el aleve designio de que les demos el aguinaldo.

En dicha época, acostúbrase á cambiar regalos entre las personas de la familia ó de la mayor intimidad, y á hacérselos, en prenda de

(1) Rey de Italia, hijo de Apolo y de la ninfa Creusa. Por haber ocultado en sus Estados á Saturno, cuando Júpiter le perseguía, los puso el nombre de *Latium*. Saturno recompensó á Jano concediéndole una prudencia singular y el don de penetrar en lo porvenir y recordar lo pretérito, por lo cual le representan con dos caras. Numa le dedicó en Roma un templo, cuyas puertas estaban cerradas en tiempo de paz y abiertas en el de guerra.



"Las tentaciones de San Antonio", cuadro de Patinir, existente en el Museo del Prado

gratitud, á los que somos deudores de algún beneficio.

Con el resto, de amigos y conocidos, se cumple con la socorrida fórmula de enviarles ó dejarles una tarjeta de visita, en la que se manuscrite: «Feliz año nuevo», ú otra frase más efusiva.

Días éstos azorantes para el amador escaso de pecunia: se impone hacer un regalito á la dama, mostrarse rumboso, señaladamente si entráis en su casa. Entonces, no sólo á la dueña de vuestros pensamientos, sino á la mamá, al papá, á los hermanitos, debéis agasajar delicadamente. ¡Ah, y á la criada y á la portera, y á todo el mundo!



OVIDIO

mación del ídolo: no regaléis joyas, que cuestan un ojo de la cara, ni menos aún con la intención aviesa del protegido de Mefistófeles: regalad chucherías, y, sobre todo, flores; las rosas, como atributo de la madre del Amor, son el más oportuno y delicado de los obsequios.

Y, últimamente, si tan prietos traéis los bolsillos que ni aun flores podáis comprar, imitad la conducta de Ovidio, el admirable maestro, que, cuando no podía regalar dádivas, regalaba palabras. «Prometed, porque ¿qué daña el prometer? Cualquiera puede ser liberal en promesas: éstas siempre cautivan á las mujeres.»

«Año nuevo, vida nueva...», excepto para el Amor, que no se supedita á seguir otros derroteros que los que traza su capricho; no en balde es el más encantador de los tiranos.

El eterno contraste que surge en todas las cosas de la vida, hace que en el frígido invierno, en que arrecian las celliscas, cubre la nieve la tierra y el ambiente está helado, Amor, que es todo fuego, germina potente en el corazón de los amadores, al igual que en el de la tierra la semilla, bajo la nívea capa que la cubre.

De tejas arriba, los gatos entablan en este mes sus escarrafulentos dúos; de tejas abajo, los mortales los suyos; quiénes, en *soirées*, bailes y reuniones más ó menos íntimas del gran mundo; quiénes, en las cachupinadas de la clase que abusa del piano y de la estera de cordelillo; los unos, plácidamente sentados en torno de la encubridora camilla, entreteniéndose la velada en el inocente juego de la lotería de cartones; los otros, en fin, al aire libre, recibiendo la punzante caricia del helado cierzo.

Si las circunstancias os obligaran á sostener el diálogo en esta última y desagradable forma, sacrificad el goce de platicar con la dama y vuestro amor á aquel otro del brasero, más apetecible en semejantes noches: estaos quietecitos en casa.

Mejor es que entretengáis la velada y disimu-

No imaginéis, no, que con tales estreñadas quedáis cumplidos para lo que resta de año: vienen fiestas familiares, días solemnes en el hogar. En todo tiempo y ocasión es conveniente obsequiar á la novia y á sus deudos (el que quiere á la col, quiere á las hojas de alrededor), so pena de hacer un triste papel, pasar plaza de miserable y que murmuren malamente de vosotros.

¿A quién no le agrada ser obsequiado? Singularmente las mujeres reciben gran placer y alegría y siéntense halagadas en su vanidad con las ofrendas del amado.

En el inmortal poema de Gœthe, Fausto, secundado por Mefistófeles, utiliza como uno de los medios más eficaces para seducir á la inocente y gentil Margarita, depositar arteramente un cofrecillo lleno de joyas en el armario donde la pobre muchacha guarda sus humildes vestidos.

Sed pródigos en dádivas si queréis granjearos la esti-

léis la ausencia escribiéndola sendos plieguecillos, que no que la dama y tú os convirtáis en dos sorbetes.

Aparte ser fastidioso que las palabras salgan humeantes de la boca, que humo semeja el vaho, os exponéis á coger una pulmonía ó un enfriamiento.

Objetaréis, sin embargo, que el amador no debe rehuir ninguna clase de sacrificio.

Verdad; y en apoyo de vuestra galante afirmación, os recordaré, por manera sucinta, la historia de los amores de Hero y Leandro.

Este joven griego, que habitaba en Abidos, se enamoró de Hero, sacerdotisa de Venus en la ciudad de Sesto, situada enfrente de la de Abidos, de la que la separaba el Helesponto.

Aparte su condición de sacerdotisa, oponíanse á estos amores los deudos de la doncella. Pero como los que se sienten impelidos de la pasión amorosa, por todo atropellan con tal de satisfacerla á su antojo, los amantes veíanse durante la noche, atravesando el doncel á nadó el estrecho, mientras que Hero, desde una torre, le servía de guía, encendiendo un farol.

Una noche tempestuosa, el viento huracanado apagó la luz, y á la mañana siguiente, las olas arrojaron á la orilla el cadáver del malaventurado Leandro. Hero, al reconocerlo, transida de dolor, precipitose al mar desde lo alto de la torre.

¡Lastimosa y ejemplar historia para los que bien aman!... Mas ¿habrá alguno, en los tiempos presentes, que se atreviera á emular á Leandro?

Pero volvamos á nuestro asunto: si mantenéis el idilio á pleno aire, os exponéis á atrapar un catarro morrocotudo ó, lo que es aún más grave, una pulmonía. ¿Y por qué? ¿Y para qué? Porque al arrojado Leandro es de suponer le esperasen, trémulos de ansia, los brazos de Hero. Y á vosotros sólo os espera, asomada al balcón y arrebujada en una toquilla, una silueta que lo mismo puede ser la de vuestra novia que la de su señor padre, pues de noche todos los gatos son pardos; cambiar cuatro dulces tonterías y otros tantos suspiros, mientras que tú y «ella» tiritáis como perros chinos.

Bailes, *soirées* ó cachupinadas, son diversiones funestas para la libertad del hombre. Tened miedo á los ojos de las mujeres hermosas, pareja de la Guardia civil que más rápida, silen-

ciosa y seductoramente apresan «criminales», porque para «ellas» el hombre soltero que vive feliz é independiente, sin amores conocidos, es un facineroso que hay que encerrar á toda prisa en la cárcel de Cupido.

Si frecuentáis la casa de vuestra novia, las veladas del crudo invierno son las más favorables para que estudiéis concienzudamente á vuestra futura: en la vida íntima y familiar se ofrece la mujercita tal cual es y como será en lo porvenir.

Y ya dentro de la casa, procurad ser persona grata á todo bicho viviente: desde el padre hasta el perro; desde la madre hasta el gato y la cacatúa, si es que hay cacatúa: mayormente habéis de esforzaros en serlo á la amada, porque —y al testimonio de una ilustre escritora me atengo— «uno de los grandes secretos para ser amado, es agrandar y divertir: tantos corazones se enternecen por la alegría como por las lágrimas».

A vuestro futuro suegro seguidle el humor y bailadle el agua; si le da por la política, inclinados del lado que se incline; si jugáis con él á la brisca ó al tresillo, ó á cualquier otro juego, fingid que su habilidad, más que la suerte que vosotros intencionadamente le hacéis propicia, es la que triunfa: buscad modo de que os hable de sus verdes años: á la gente vieja le encanta hablar de lo pretérito; no advirtáis que os ha contado un lance mismo cien veces; oído siempre como cosa nueva y celebradlo con entusiasmo.

Si hay niños en la casa, interesaos en sus juegos, y, mejor aún, tomad parte en ellos, y haced de caballo, y jugad al toro, si es preciso: de vez en cuando regaladles juguetes. Ahora bien: si queréis evitaros algún contratiempo, sed cautos cuando en su presencia platiéis con vuestra novia: los niños son encantadores, pero son como los loros: repiten lo que oyen y cuentan lo que ven.

Perded adrede cuando juguéis con vuestro ídolo ó con su madre; las mujeres padecen dolorosamente en su vanidad con las pérdidas en el juego; si observáis que os hacen alguna trampa, que todo puede suceder, disimulad.

No contradigáis á vuestra futura suegra; aun cuando á ojos vistas no sea razonable lo que sostenga, apoyadla.

Nunca jamás aludáis á sus años: es tema de

pésimo gusto y de gente vulgar y grosera; piropeadla delicada y tiernamente; exagerad vuestra galantería en todos los momentos, pues si como señora de edad se merece respetos y atenciones, como madre de vuestra amada la debéis cariñosa solicitud: aun es la mamá de la Fulanita, no tu mamá política.

Yo creo —fuera el chiste— que se «inhumaniza» demasiado á la suegra. Su «ferocidad» está en relación directa con el desamor de su yerno... ¡Porque hay cada hijo político!...

La noche víspera de la Epifanía, en muchos hogares apegados á lo castizo y tradicional de nuestras costumbres, suelen reunirse la familia y sus amistades en torno de la clásica camilla para echar «los estrechos», y es celebrado con risadas y bromas que los Zutánitos salgan con las Menganitas.

Si por venturoso azar, no por mañosas artes, te toca salir con la dueña de tus pensamientos, tómallo por buen presagio, y sírvela rendido y amante todo el año... y siempre, si realmente la quieres y te corresponde.

En tal noche, la encantadora ilusión turba con dulce inquietud el sueño de los rapaces que pusieron al balcón sus zapatos para recibir la misteriosa dádiva de los señores magos.

Todos en esto somos niños: á diario, singularmente en la juventud, ponemos en el sitio que juzgamos más conveniente, el zapato del ideal, para recoger lo que causa nuestra ilusión.

¿Y qué decir de los enamorados? Para éstos todos los días son vísperas de Reyes. Virgilio, el altísimo poeta, fué el primero en aseverar que los amantes viven de ilusiones.

A San Antón y á Nuestra Señora de la Paz, cuyas festividades se celebran en este mes, deben impetrar su auxilio los que apesó el Amor.

Del bendito San Antonio Abad (Dios os conceda tan dilatada vida como al bienaventurado anacoreta, que murió á los ciento cinco años), procurad imitar su fortaleza de alma, que le hizo salir victorioso de todas las tentaciones. ¡Y cuidado que algunas fueron lo asaz «sugestivas» para hacer pecar á un santo! Mostraos fuertes con las que el artero Cupido os depare.

A Nuestra Señora de la Paz suplicadla tienda su manto protector sobre vuestro noviazgo.

ALEJANDRO LARRUBIERA



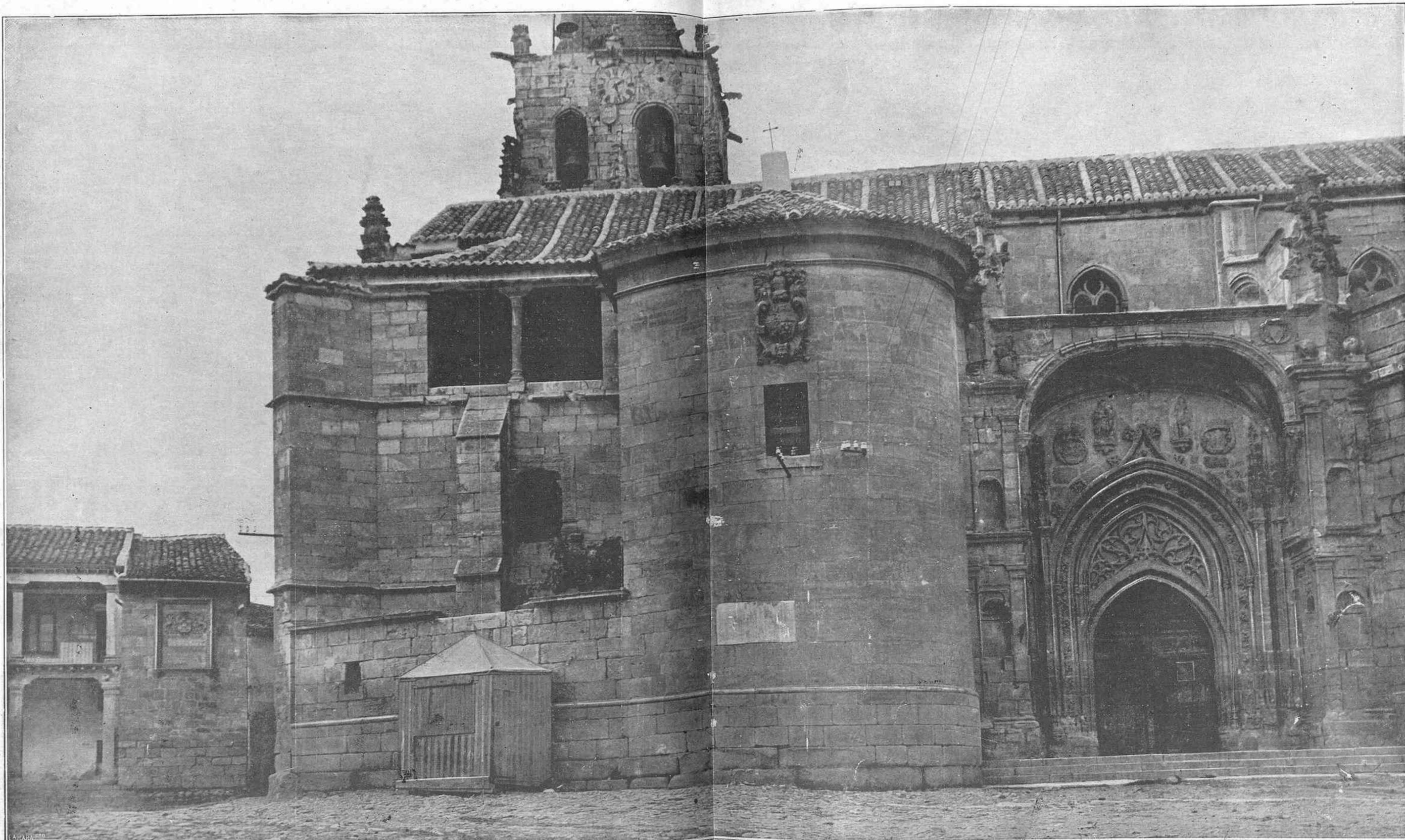
“Fausto y Margarita”, por Gisbert



“Fausto y Margarita”, por Hernández

FOTS. LACOSTE

ATENEUM DE
BIBLIOTECA
MADRID

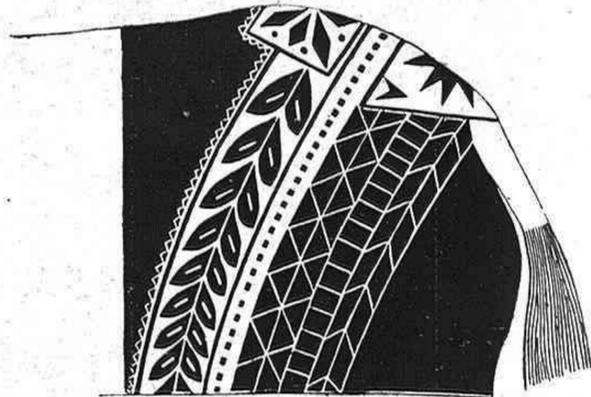
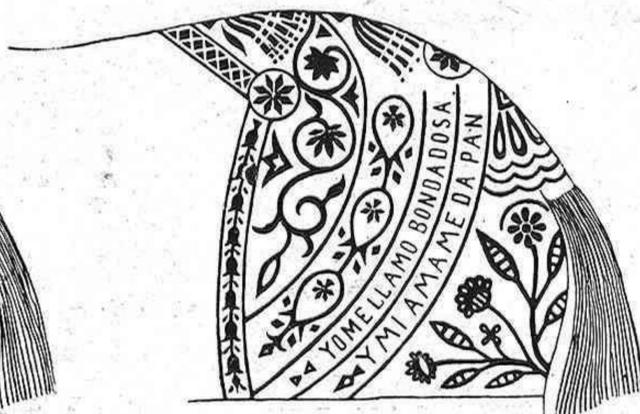
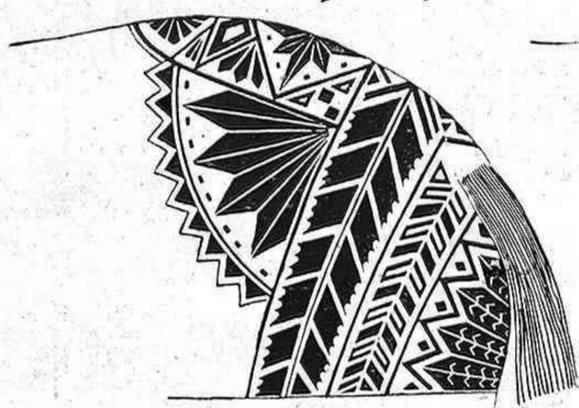


Aspecto exterior de la iglesia de Torrelaguna, magnífico y espacioso templo, compuesto de tres amplias naves de cinco bóvedas cada una. La reconstrucción de esta iglesia se hizo á expensas del cardenal Cisneros

Fot. Wunderlick

BIEN DE
BIBLIOTECA
MADRID

El arte popular en la fiesta de San Antón



Baticolas características de Madrid

UNA tarde, de San Antón por cierto, salí—dice Mesonero Romanos—envuelto en mi encubridora capa, al paseo ó romería de las vueltas, como es uso y costumbre en tal día. Ignoro si usted, como curioso, habrá observado el espectáculo grotesco que en semejante ocasión presentan las dos calles de Hortaleza y Fuencarral, accesorias á la iglesia del santo anacoreta; la inmensa multitud de fieles que, impulsados de su devoción, se acercan, la mayor parte, á la puerta de la iglesia sin entrar en ella; la exposición pública de caballos y mulas de alquiler, adornados de cintas, que, guiados por inexpertos jinetes, corren al trote por el arroyo ó lodazal, y van á gustar de la cebada bendita; la multitud de tiendas de panecillos del santo para pasto de los fieles; los coches y las calesas prodigiosamente henchidos de mujeres y muchachos, y el sofoco de la concurrencia, que son plácido espectáculo á la multitud de espectadores de verjas y balcones; las sales del ingenio chisperil y demás circunstancias, en fin, que hacen aquel cuadro tan original en su clase...

Dejemos á D. Ramón encararse y perderse con una «manola, para cuyo retrato necesitaría yo la pluma de Cruz ó el pincel de Goya», según sus propias palabras.

La romería se verificaba en *illo tempore* en la calle de Atocha, allá frente á la ermita de San Blas, punto de reunión de lo más granado de los ganaderos, porquerizos y demás tratantes en animales domésticos, y de la gracia clásica de las hermosas y desenvueltas manolas que se llamaron Paca la Tempranera, María la Bonita y Carmen la Castañera... que en aquel día y circunstancias la derrochaban generosamente.

Día de jolgorio era el 17 de Enero, con mil peripecias cómicas trágicas; pero la más curiosa es, sin duda, el nombramiento de reina y rey, porque la primera murió á manos de un matarife y el segundo fué destituido á poco de llegar al trono. ¡Azares de la monarquía! En difícil aprieto ponía las nuevas elecciones reales á los porqueros y ganaderos. En la plazoleta rubia que ante la ermita de San Blas se extendía, formábase en amplio círculo el ilustre *conclave* porcino, sostenido y agarrado por sus *chambelanes* y *chancilleres*; los inquietos aspirantes á las insignias reales se movían y retorcián al son de sus cantos béticos con que se immortalizaban. Un gañán fornido colocaba un artesón lleno de cebada fresca en el centro del círculo—ahora se va á verificar la elección—; á una señal dada son puestas en libertad sus *altezas*, y la que más hambre tuviese y, por lo tanto, más agilidad en sus patas para llegar al artesón, aquella era elegida reina.

Las ceremonias de la coronación las describe Amador de los Ríos con gracejo y colorido: «Coronada con ajos y guindillas su majestad gorrina, procedíase á la elección del monarca de los porquerizos; mas como tal dignidad era poco codiciada, por los chascos groseros de que solían ser víctimas los investidos por ella, acudíase á la suerte, no siendo extraño que se forzase para el menos listo de la cuadrilla.

»Ceñidas las sienes por una diadema de cartón, cubierto con un manto hecho de estera, y

Carlos IV donó á los padres escolapios el casón de la calle de Hortaleza en el año 1753, y ante la iglesia de las Escuelas Pías se verificaba la fiesta, que había perdido algún interés; todo quedó reducido á dar las vueltas, arriba y abajo, por las Hortalezas. No desdenó Carlos IV la *verbena de las caballerías*, y más de una vez asistió, con María Luisa y su corte, lleno de sana alegría y devoción... A Fernando VII é Isabel II les gustaba mezclarse con el populacho en día tan señalado... Hoy no reviste importancia tan antigua tradición, y languidece de año en año más.

ooo

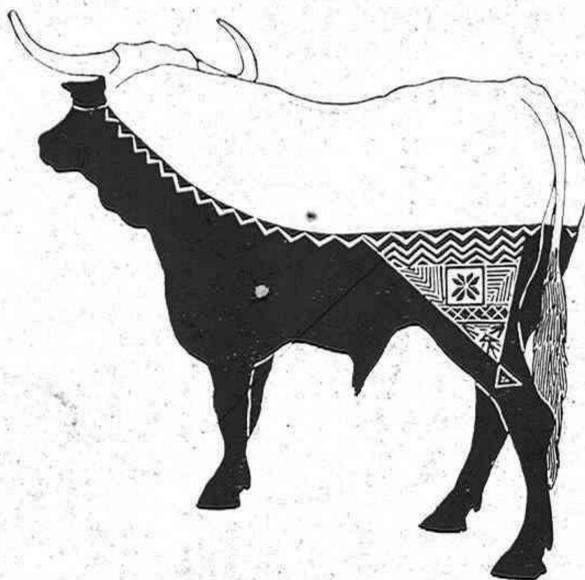
¿Has observado, lector, que en este día se ven las más peregrinas y extraordinarias obras de arte, únicas en su género, en las ancas de las mulas que asisten á la fiesta? ¿Y que los fieles se aplican á devorar los panecillos sagrados que allí se venden?

Si tú no te fijaste, te diré que la tradición de los panecillos es muy antigua é interesante, por ser hoy muy poco apreciadas estas manifestaciones mágico-religiosas por los mismos que las crearon. Son de forma redonda, con la figura del santo impresa ó con una cruz, hechos con una mezcla de harina de trigo y de harina bendita de cebada; en la puerta de la iglesia los venden los monagos á tres diez céntimos, con su correspondiente bendición. Esta costumbre existe en diversos países, que desempeña un papel de gran importancia; las ceremonias preliminares á su preparación, su forma y sus adornos son, á menudo, restos de los antiguos cultos paganos del sol y del falo... En muchos cultos religiosos la ofrenda del pan ha substituído al sacrificio sangriento, y la forma de algunos panes empleados en ciertas ceremonias recuerdan claramente esta substitución.

En Europa se conserva tradición semejante, aunque con fines no semejantes: los *coravaí* de boda de la pequeña Rusia, los de los Países bálticos; los de Portugal, con sus artísticas formas y curiosos adornos; los de Inglaterra... en fin, las diversas formas y localidades en que se hacen estos panecitos en España; recuérdese las *rosquillas benditas de San Blas*, que tienen virtud mágico-médico-religiosa para evitar las enfermedades de la garganta y, sobre todo, del garrotillo, y son un preservativo poderoso creado por la imaginación popular... En muchos pueblos de las Castillas y Portugal se conservan tradiciones semejantes.

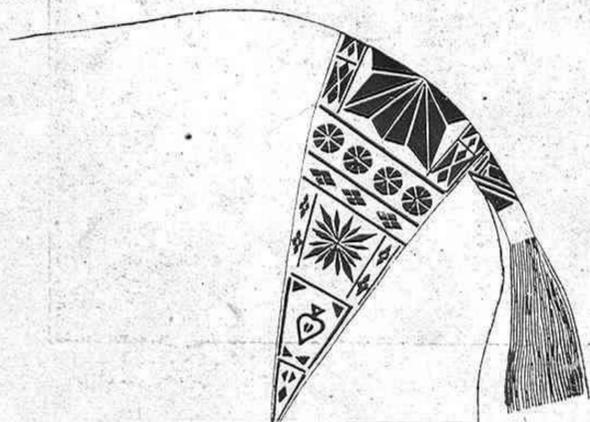
ooo

El macho, lustroso y bien cuidado, el escogido entre todos los demás de la recua para ir á la

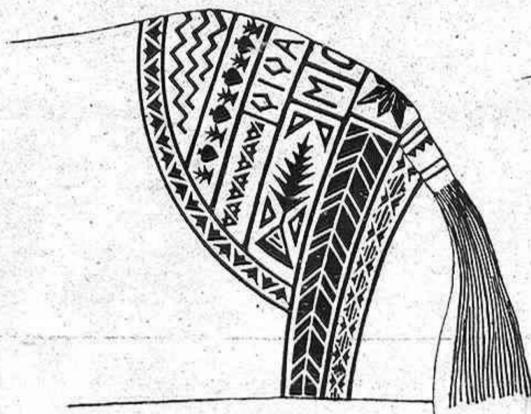


Ramo de los bueyes de Murcia

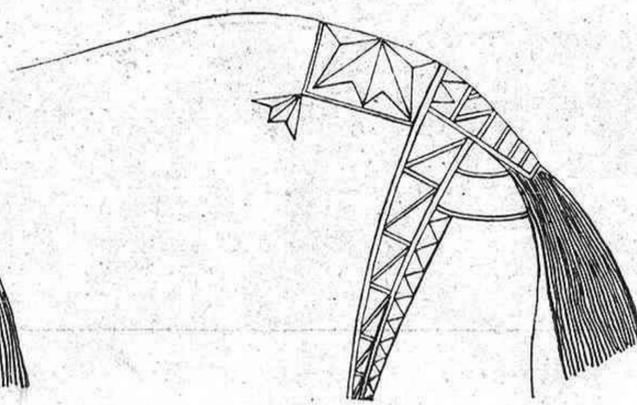
caballero en un asno sarnoso, era conducido el soberano de los porqueros á la ermita de San Antonio, existente en el Retiro, donde estuvo la fábrica de porcelanas, y allí recibía la cebada bendita y los legendarios panecillos que debía repartir entre los mozos de labor, mendigos, guerreros y truhanes que le acompañaban á pie y á caballo, tocando bocinas y cencerros. Acabado el reparto con la mayor equidad posible, montaba el rey de los porqueros sobre la reina de los cochinos y, con todos sus fingidos cortesanos y servidores, tornaba al pequeño santuario consagrado á San Blas, en cuyas cercanías se terminaba la fiesta comiendo, bebiendo y bailando.»



Baticola lisbonense



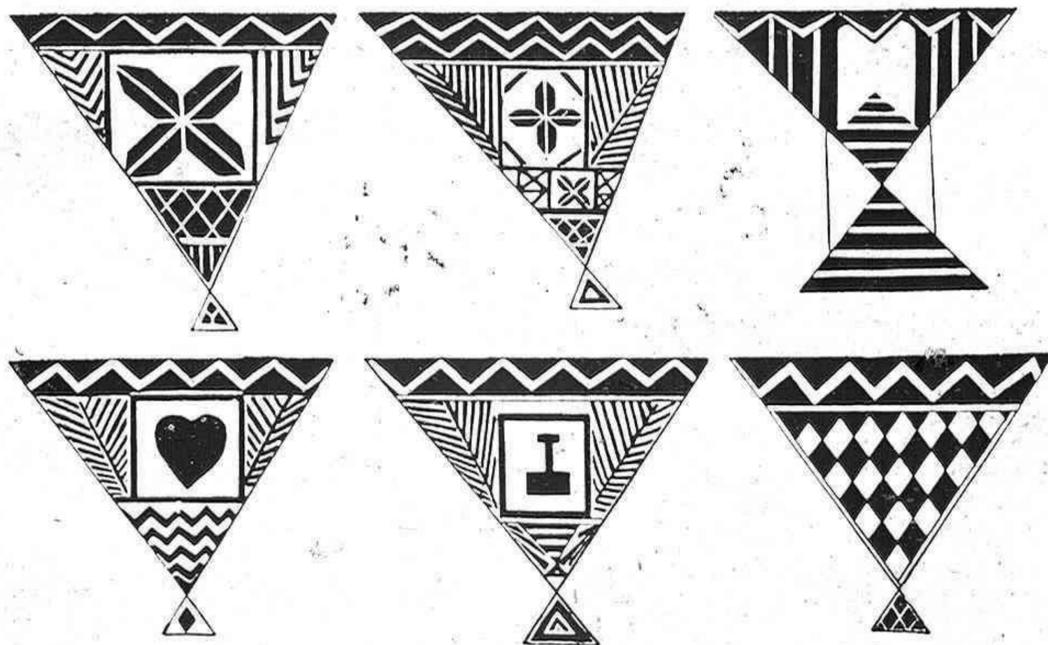
Baticola madrileña



Baticola lisbonense

fiesta de su Patrón, es apartado y dispensado de los trabajos y fatigas los días de visperas. Un día será llevado á la Puerta de Toledo, á la travesía del Codo ó á algún obscuro chamizo, donde habitan los anónimos artistas que han de pintarle el más bello ramo que esquilador alguno pensó. A veces esta operación se realiza á la luz mortecina de una vela de sebo; pero es tanta la habilidad del artista, que apenas tiene en cuenta tan nimio detalle. El ingenio, la destreza y el conocimiento absoluto de la línea, que se retuerce, se complica á gusto de la fantasía del esquilador.

Esta costumbre artística, tan generalizada en la Península ibérica, es desconocida por completo en el resto del mundo; ¿será original ó importada de otros países en que desapareció con el tiempo? Difícil es determinar lo que es verdad, que en los siglos medios debió no estar generalizada como hoy y que debía tener una significación ritual ó mágica. O ¿quizá la idea de semejante adorno la hayan traído los gitanos que se dedican á este oficio y que vinieron de Egipto á Europa en el siglo xv? No sólo es dibujante, y bueno, el esquilador,



Adornos para bueyes de Murcia y Madrid

sino que á su habilidad manual añade poesía; así en los dibujos que aquí presentamos se leen estos versos:

Viva yo la preferida,
y Mariano que me guía.

Viva la novia
del que me arrea,
que es la más bella
de toda la carretera.

de arte, que tal vez al lector se le hayan escapado en la batahola mareante de la fiesta de San Antón.

Tan interesantes manifestaciones de nuestro arte popular han sido estudiadas muy bien por el Sr. Frankowsky, eminente etnólogo polaco.

E. VARELA HERVIAS

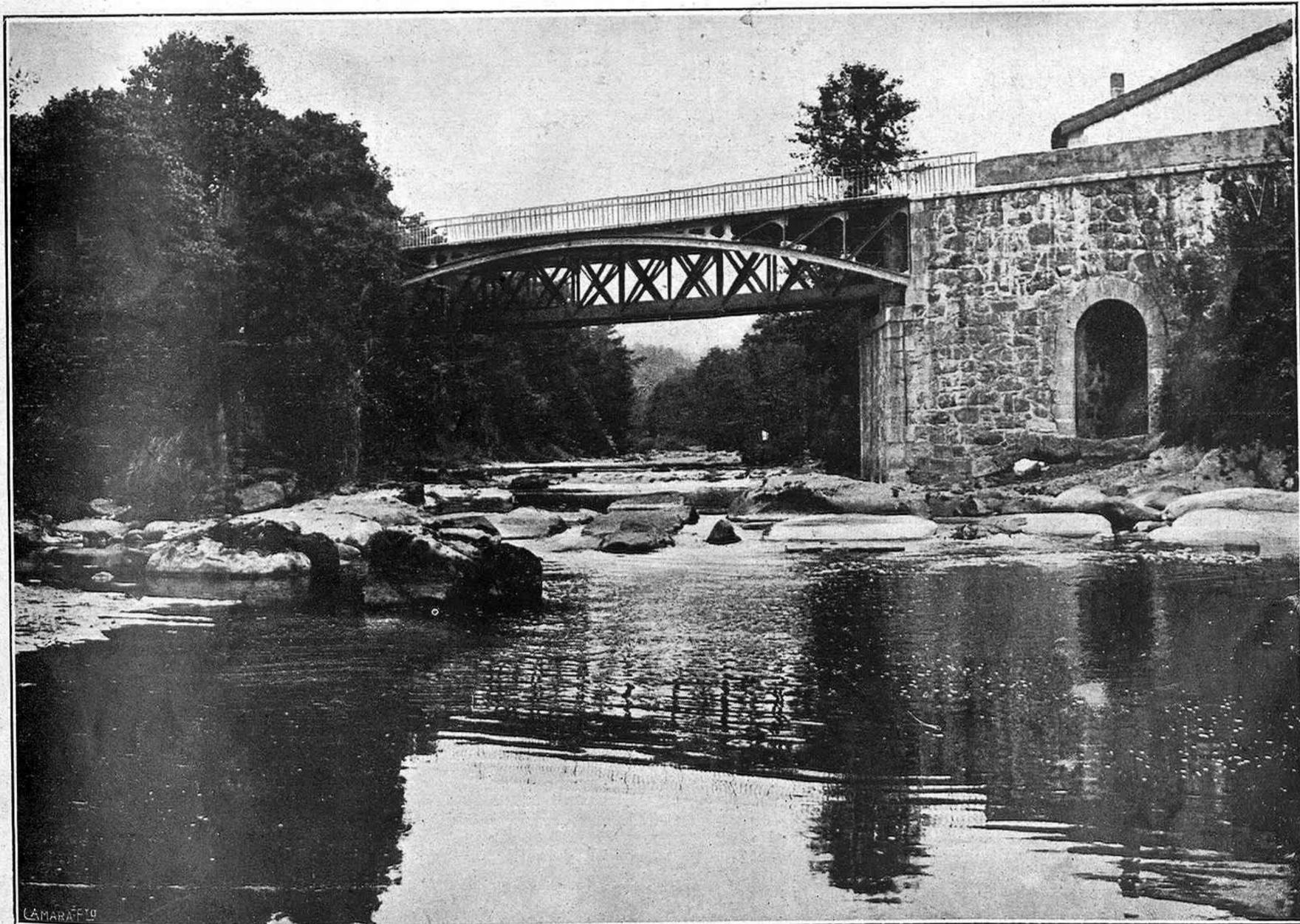
Yo me llamo Bondadosa
y mi ama me da pan.
Viva mi amo, mi amita
y también el mayoral.

En los ramos van estos versos, en los cuales se leen los deseos de conservar la salud del animal, del dueño y del mozo que la cuida; son reflejos que representan las ideas, preocupaciones vulgares, fórmulas mágicas y de brujería.

Son utilizadas dos técnicas por los maestros esquiladores. Una cuando el dibujo se hace en realce, es decir, cuando la línea del adorno es de pelo largo y el plano en que se desarrolla la decoración está afeitado. Otra es, inversamente, cuando la línea está afeitada, rehundida y el plano tiene pelo corto.

De las dos formas los esquiladores madrileños hacen verdaderas obras

PANORAMAS MONTAÑESES



Bello paisaje de La Cavada (Santander)

FOT. M. SERVET

Una mujer sin importancia

EN el tráfago bullicioso, luminoso, por así decir, del *Palace-Mundial*, aquella mujer pasó, primero, casi inadvertida.

El gran hotel era algo muy *chic*, uno de esos altos para la caravana de *snoobs*, de aventureros y de enfermos de *spleen* que rodaban de las urbes de placer á las estaciones de moda y de éstas á los sanatorios, donde más que las enfermedades físicas se curaban las morales. La vida allí era fácil, y diría que deleitosa, si no fuese porque á la palabra la han dejado, al emplearla en sus coloquios los místicos, un vago aroma de piadoso regalo, y sería profanada. Bailes *travesties*, comidas, fiestas de caridad, de *sport*, de arte; excursiones... Lo mejor eran, indudablemente, las excursiones; aquel lago azul cerrado por montañas coronadas de nevados picachos, tras los que parecía concluir el mundo; las cumbres invadidas por otros albergues fastuosos; los bosques de pinos; las cascadas de maravilla; la cercana factoría militar... Esta nos atraía con su magnificencia de gran industria, con sus maquinarias hechas para manejadas por titanes, con sus ejércitos de hombres.

Claro que, en tal vida, era imposible que reparásemos en la nueva compañera, asaz gris y borrosa. El primer día relegáronla á una mesa al fondo del comedor, en un rincón que no quería nadie. Entre los penachos de plumas y las cataratas de perlas, es lógico que el *maitre d'hotel* no pudiese pararse á atender á aquella criatura insignificante. Sin embargo, al día siguiente apareció ocupando la mejor mesa del *dining-room*, aquella que quedaba junto á la balaustrada donde venían á comer los cisnes. El cambio, que significaba en la psicología hosteril una propina regia, nos intrigó é hizo fijar en ella la atención. Discreta, opaca, esfumada voluntariamente, pero llena de una elegancia de *señora* que realzaba la belleza grave y serena. Muy blanca, rubia sin los tonos cobre del oxigenado, ojos azules claros, limpios y serenos, boca roja... El atavío sin nada detonante, pero de una distinción verdad, completaba la figura. Todo era sencillo, sin estridencias, pero todo denotaba al gran *faiseur* parisién; trajes negros de gasa, tul y crespón; sombreros que trazaban aureolas de plumas á los rizos dorados, un hilo de perlas gruesas semiocultas en el escote del vestido, un zafiro enorme en un dedo...

Vivía admirablemente; habitaciones de las mejores del hotel, en que (lo habíamos entrevisto indiscretamente al pasar en un momento de descuido) supo imprimir, con algunas telas exóticas, fotos y chucherías antiguas, un carácter propio realzado por flores admirables; comía muy bien, sin el estrepitoso champaña, ni los platos fantásticos, pero con un yantar delicado, escogido, de persona que *sabe vivir*; y poseía un auto, un *land-aulet* Renault, que rodaba, pequeño, obscuro y silencioso, por las rutas.

Miramos el registro de los viajeros. La condesa Hauser. El nombre no nos decía nada y nuestra curiosidad quedó defraudada. Al fin, un día, Pilar Saldaña (¡española al fin!) trajo la noticia sensacional:

—¡Ya sé quien es la prójima! Una mujer casada que tiene un amante.

Me encogí de hombros:

—¡A ti que te importa, aunque tenga una docena!

—¡Una docena!—rió Pilar con desgarro—. ¡Qué más quisiera ella!... Uno, y viejo por añadidura. Se encuentran por las tardes en un restaurant á orillas del lago... Es un caballero muy *chic*, con barba blanca y *monocle*.

La Walsky hizo un gesto de desdén:

—¡Bah! Entonces ya sabemos quién es: ¡una mujer sin importancia!

ooo

La guerra nos había desterrado de los encantados paraísos, y reclusos en Madrid, en el saloncito de Pilar, grato y guateado refugio, que era como un rincón del mundo que fué, evocáramos los recuerdos. Una noche, después de comer y mientras fumábamos unos cigarrillos de té, hojeábamos periódicos y revistas. Súbitamente la Saldaña lanzó una exclamación de horror: —¡Qué espanto! ¡Han volado la manufactura militar!

Aunque no la nombró, todos adivinamos cuál



era. Era *la nuestra*, la meta de los paseos. La lectora siguió:

—¡No ha quedado piedra sobre piedra! ¡Dos mil muertos!

Hubo una pausa de silencio y de improviso una serie de exclamaciones admirativas que se sucedían atropelladamente en la boca pintarrajeada de la Saldaña:

—¡Qué atrocidad! ¡Qué barbaridad! ¡Qué locura!... ¡Ha sido una mujer la que lo ha hecho!... Aquí está.

Mostrónos el retrato y, tras una breve duda,

lanzamos en trío la misma palabra de sorpresa: —¡Ella!

Allí estaba retratada, efectivamente, la discreta dama de *Mundial-Palace*, la elegante condesa Hauser. Era ella, la espía, la organizadora de la espantable catástrofe. Y con los ojos dilatados de asombro contemplábamos el retrato de aquella frágil muñeca que nos pareció una mujer *sin importancia*.

ANTONIO DE HOYOS Y VINENT

DIBUJO DE MESA

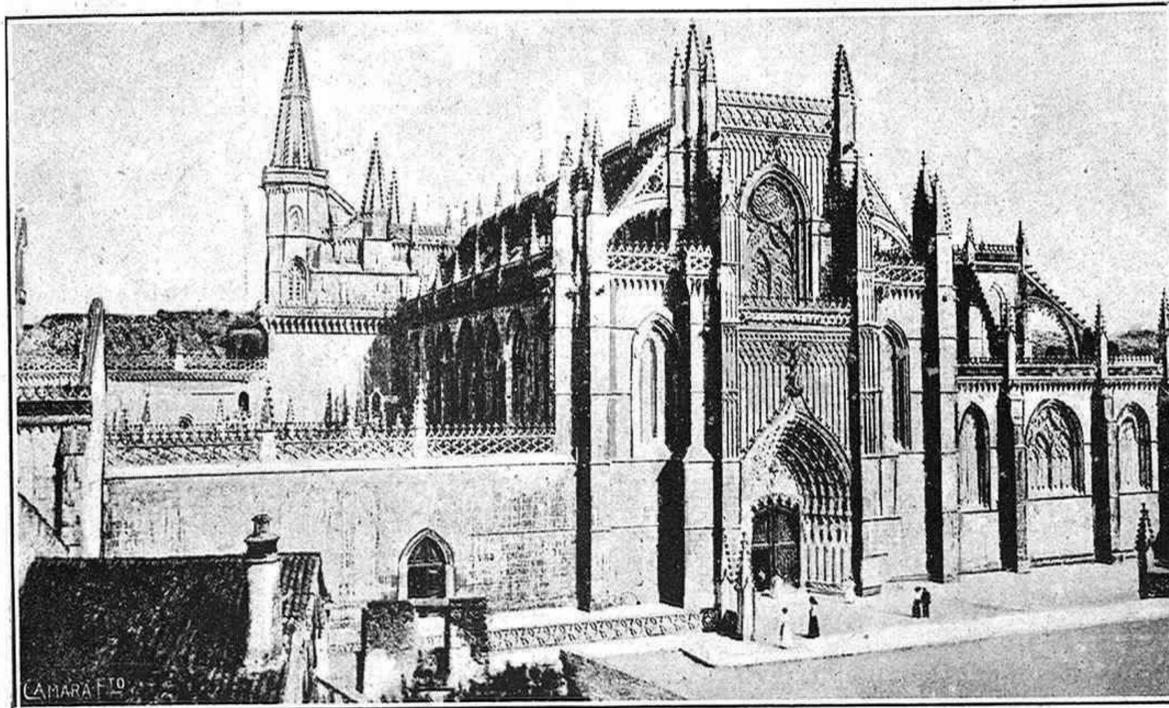
MONUMENTOS PORTUGUESES

BATALLA

Pocos kilómetros separan á Batalla de Alcobaza. Corre la carretera como ancha cinta de plata festoneada de verde aterciopelado, en que la encuadran los oscuros bosques de pinos. Luego se ofrece vasta llanura de dorado matiz. Se ven las gavillas amontonadas. Las aldeanas se destacan con vistosos trajes en los que predominan los tonos fuertes. Más tarde aparece el pequeño villorrio de Aljubarrota, al que ha dado nombre imperecedero el combate librado en sus inmediaciones entre Don Juan de Portugal y su cuñado el rey de Castilla Don Juan II, acción que aseguró la corona de Portugal en las sienas del pretendiente, y abrió abismo hondo y profundo antagonismo entre dos pueblos hermanos que el tiempo, por desgracia, no borra sino ahonda.

Para conmemorar este feliz suceso de las nacientes armas portuguesas; para eternizar las gloriosas hazañas del condestable Nuño Alvarez Pereira y de las no menos insigne panadera de Aljubarrota, que con su pala mató siete castellanos—ni uno más ni uno menos—, haciendo vulgar el proverbio portugués: «Más endemoniado que la panadera de Aljubarrota»; para honrar el lema de su escudo: «Siempre perseguido mas nunca vencido», decidió Juan I erigir en el mismo sitio ó campo de batalla, cuyo terreno cedió á la Orden de Santo Domingo, un templo y monasterio que fuera timbre glorioso de sus armas, testimonio de su piedad y gratitud al cielo, tesoro del arte y admiración de las generaciones venideras.

Una cruz de piedra se yergue solitaria y melancólica. Dos caminos se bifurcan á sus pies. Comienza luego á descender una rápida cuesta sombreada de copudos árboles, á cuyo final hay



Vista general del monasterio de Batalla

un puente, hermosa obra de sillería, adornada de pequeños obeliscos.

Cruza el puente el río Lena, y á sus orillas nuestra vista queda extasiada. Allí, rodeada de las humildes casas del pequeño villorrio, se eleva gentil, airosa, afiligranada, portentosa custodia de encaje, ensueño de artistas; allí, suben al cielo unas atrevidas torres, unos atrevidos pináculos, unas sutiles agujas; allí se admiran los innumerables doseletes, con sus santos envueltos en amplios ropajes, como si buscaran más la soledad; allí parece dormir el monasterio sueño eterno, añorando esplendores lejanos. Allí, sólo el sol con su fulgor lo envuelve todo en áurea caricia, resplandeciente de amor y de gloria... Allí, el río pasa reflejando mansamente en su plateada superficie los viejos y miserables muros que besa suspirando.

¡Batalla! ¿Por qué se habrá dado este ostentoso nombre á este monasterio? Siendo obra de portugueses excusado es decirlo. Aunque parece que en su vida ganaron otra, ó por lo menos tuvieron por casi invencibles á nuestras armas, cuando una derrota nuestra—en lo que no están muy conformes todos los historiadores—la conmemoran de tan ostentosa manera...

No se le ocurrió á Isabel la Católica, al erigir el monasterio de San Juan de los Reyes, de Toledo, en agradecimiento de la victoria obtenida sobre la Beltraneja y Alfonso V, llamarle de la batalla, ni á Felipe II al levantar El Escorial... ¡Flaquezas humanas propias de pueblos pequeños y menos magnánimos!

El monasterio de Batalla se halla edificado en el estilo gótico del siglo xv. Adviértese en él marcada influencia inglesa, debido, sin duda, á la reina Felipa de Lancaster que proveyó los primeros planes.

Varios maestros trabajaron en sus obras, sobresaliendo el portugués Alfonso Domínguez, y más tarde el irlandés Huel ó Huguet.

Los planos, en un principio modestos, fueron engrandecidos y ensanchados por el rey Eduardo (Don Duarte), hijo de Don Juan, que comenzó la construcción de las capillas inacabadas.

Más tarde, Alfonso V construyó el segundo claustro, de 1438 á 1481. En estas obras trabajaron los maestros Martín Vázquez, que murió en 1448, y Fernando de Evora, que todavía vivía en el año 1473.

Airosa es la archivolta que adorna la fachada del monasterio. No es una obra grandiosa como lo son algunas de nuestras catedrales y templos; es de proporciones modestas, pero proporcionadas, sencillas y elegantes. Pocas obras habrá producido el arte gótico tan lindas como ella.

Su afiligranado ventanal ocupa casi todo el lienzo de la fachada. Ante él se extiende calada crestería de preciosa labor. Flanquean la puer-

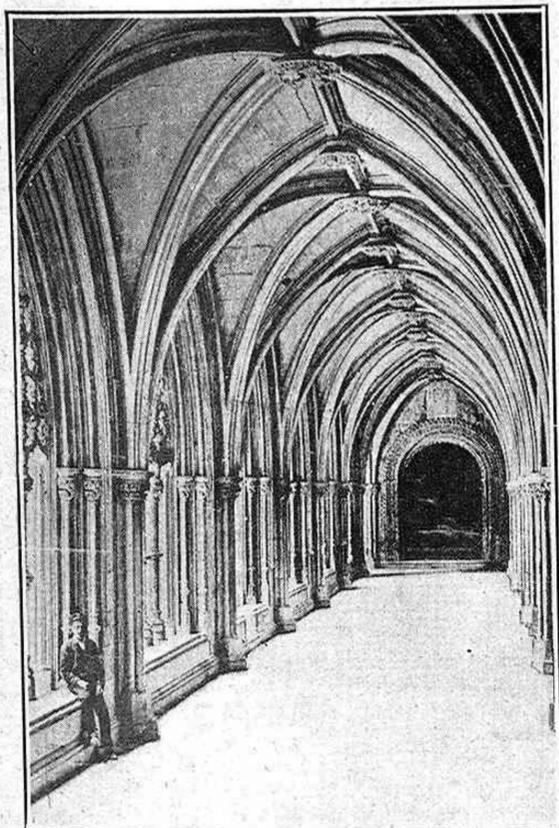
ta dos sencillas torres adornadas de graciosos pináculos. En la parte alta de la puerta, un maravilloso relieve conmemora la coronación de la Virgen María, á quien está dedicado el templo. La acompaña Jesucristo y los cuatro evangelistas. Los arcos de la puerta se hallan adornados de estatuas de santos, cobijadas por lindos doseletes debidos á la moderna restauración. La piedra marmórea no luce la deliciosa pátina del resto del templo. A los pies de la puerta, una piedra cubre los restos del arquitecto Martín Fernández, el Mayor.

La iglesia, en su interior, es una vasta construcción de 263 pies de largo por 106 de ancho. Consta de tres naves de casi igual altura, cubiertas de bóvedas de

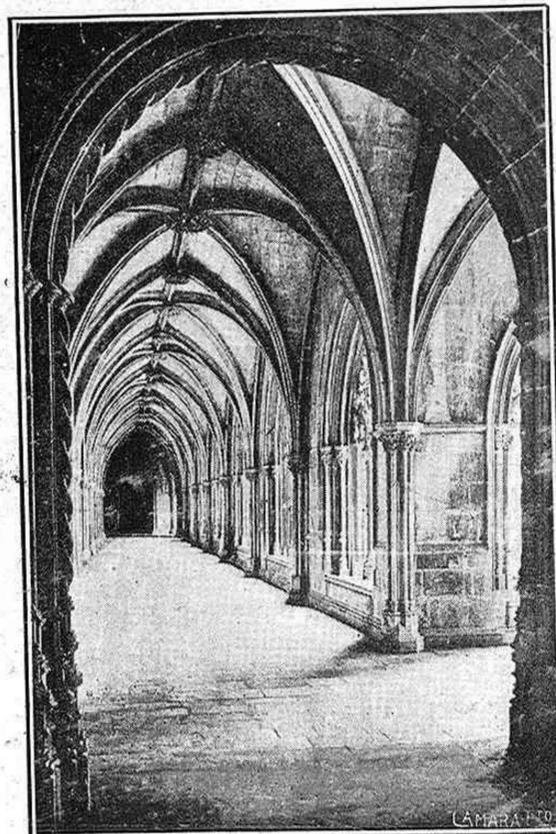
crucería que sostienen ocho robustos pilares. Tiene planta de cruz latina, y en su cabecera se abren cinco ábsides. Llama la atención la estrechez de las naves y ojos de sus arcos, comparados con su altura, al igual de lo que sucede en varias catedrales francesas; y se nota, también, la influencia ejercida por la nave del vecino monasterio de Alcobaza. Grandes vidrieras de colores se abren en sus lienzos—muchas de ellas son modernas—, afeando con abigarrados tonos la majestuosa penumbra de la iglesia.

Otras en el ábside principal son restos de las antiguas, debidas á Guillermo Bellas, Maestre Joan y Antonio. Representan la Anunciación, la Visitación y la Huída á Egipto.

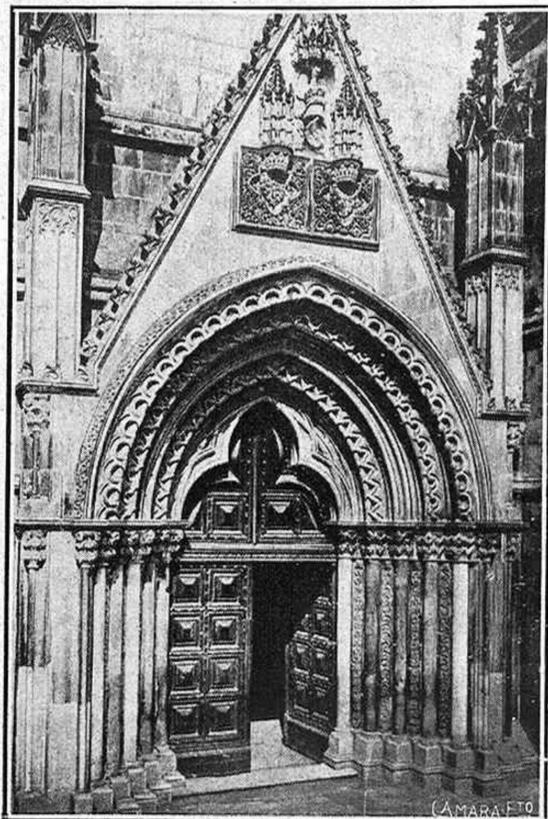
Grande es la impresión que produce esta espaciosa y esbelta nave, envuelta en profundo recogimiento, penumbrosa y silente como una tumba. Las suaves brisas del aromático incienso perfuman el ambiente, y, á lo lejos, se esfuma la claridad de una débil lámpara de aceite, á la que casi anulan los reflejos de las vidrieras, rojos



Una vista del claustro Real



Otro aspecto del claustro Real



Puerta lateral

como la sangre y verdes como la esperanza, y que como suprema aureola envuelven el altar mayor. Algún centelleo perdido pone un hálito de vida sobre la tumba en que, junto al altar mayor, duermen el sueño eterno los reyes Don Duarte y su esposa Leonor de Aragón. Sus estatuas, cobijadas por primorosos doseletes, verdadero primor de arte gótico, fueron mutiladas bárbaramente por las vandálicas huestes de Napoleón.

Es este sepulcro el ornamento artístico más importante del templo. El altar mayor se reduce á sencilla ara de mármol, sobre la que, rodeado de seis candelabros, se eleva el símbolo de nuestra Redención. Cubren el fondo, como una decoración de ensueño, las lindas vidrieras antiguas que hemos mencionado anteriormente.

De las otras cuatro capillas, son notables la de Santa Bárbara, que contiene los restos del duque de Aveiro, padre del conspirador enterado en el monasterio de Belén, de Lisboa; la de los Mártires, en que se admira un precioso mausoleo de gusto clásico, labrado en mármol y mosaico, adornado un día con dos preciosas estatuas de ángeles—hoy en el museo de dicho monasterio—, y que guardó los restos de Diego López de Souza, conde de Miranda y gran maestro de la Orden del Cristo...

Otra capilla ostenta un altar de mármol, también de estilo Renacimiento, obra moderna de extremada labor y gran riqueza, aunque no de exquisito gusto.

Un primor arquitectónico son los cuatro abovedados arcos que, flanqueados por delgadas columnas, comunican, á través de los muros, estas capillas entre sí y con la mayor.

A los pies de la iglesia una puerta, por la que entra la luz á torrentes, nos conduce al precioso lugar que para su sepultura eligió el fundador.

Tiene este recinto 63 pies de lado, es de forma cuadrada y le cubre delicada bóveda de crucería, adornada de lindísimas claves, entre las que sobresale la que ocupa el centro, que parece estar destinada á ser calada para dejar filtrar la luz, como sucede en España en algunos de los monumentos de Burgos, entre ellos la capilla del Condestable.

Sostienen la gentil bóveda ocho columnas. En el centro se elevan los sarcófagos que contienen los restos del rey Juan y de Felipa de Lancaster, su esposa. La alta y primorosa bóveda es como un regio dosel. Las tumbas de esta real pareja son de una finura y delicadeza extraordinarias, hallándose trabajado el alabastro cual si fuese blanda cera. Se destacan los lujosos atavíos, á los que el cincel dió movimiento, esmaltándolos con primoroso policromado de oro y de colores, del que queda ya, por desgracia, sólo un vestigio.

Sobre las testas reales hay dos hermosos doseletes, preciosa muestra del calado gótico. Sustentan el túmulo del rey ocho leones, y el de la reina, la bella hija de Juan de Gante, figuras humanas y esfinges. En los ángulos hay grandes flameros.

Las armas de Portugal é Inglaterra completan la decoración del sepulcro de la reina, así como unas bellas cenefas con los lemas de sus armas: *Il me plait, et pour bem*.

Tres de los lienzos de la cámara sepulcral se hallan ocupados por una serie de tumbas que ostentan primorosos arcos góticos de exuberante profusión de adornos, rematados en grandiosas flores adornadas de bajorrelieves, lemas y escudos.

Bajo esos arcos reposan los vástagos más ilustres de la dinastía portuguesa, agrupados alrededor de su jefe, formándole una corte muda y muerta, pero gloriosa y viva por sus antiguos hechos, que parece rendir todavía testimonio de respeto y obediencia.

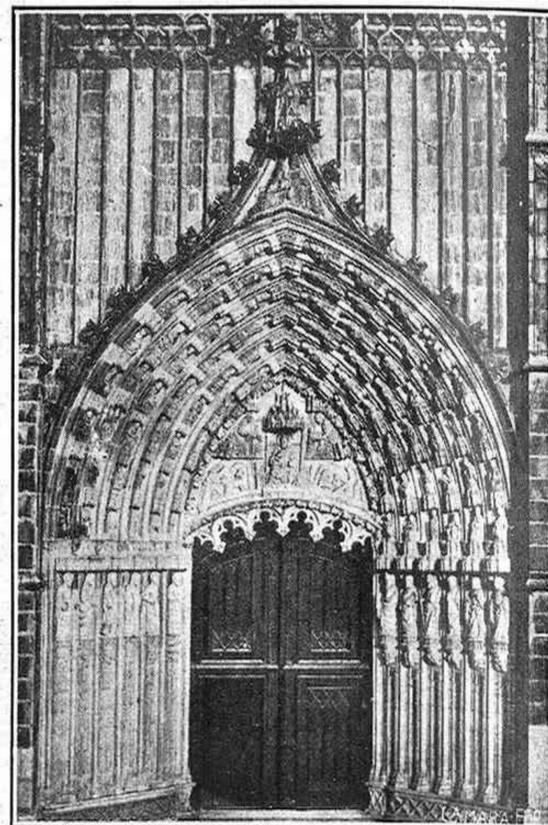
Ocupan el primer lienzo cuatro tumbas de otros tantos infantes hijos de los fundadores, El dulce lema *Il bien me plait*, nos revela el lugar que guarda los restos del infante Fernando, aquel ilustre caudillo que, prisionero de los moros en Africa, soportó el cautiverio con heroica entereza y murió rodeado del testimonio de admiración de sus contemporáneos, quienes le rindieron culto como á santo pocos años después.

Esta página de la historia portuguesa, que no causa admiración por sus arrestos guerreros, conmueve por la fragancia de una vida sacrificada á altos ideales. Ella dió argumento á nuestro gran Calderón para escribir su comedia *El príncipe Constante*, obra soberbia y perfecta, ante la que se han rendido maravillados sus más acerbos críticos.

Otra doble tumba contiene los restos del infante Juan y su esposa Isabel. Adornan este tálamo fúnebre preciosos relieves de la pasión del Señor: la Cruz á cuestas, la Crucifixión y el Descendimiento...

Inmediato, se halla el último asilo de una de las más grandes glorias de Portugal, el infante Don Enrique, á quien la Historia bautizó con el nombre de *Navegante*. Nadie como él supo alentar el genio portugués, enderezándolo á las provechosas y arriesgadas expediciones á través del Atlántico, en las que él no tomó nunca parte. Sobre su sepultura se lee su lema: *Talent de bien fere*.

Encima de la piedra brillante, debida á moderna restauración, se ven dos coronas de bronceos laureles, ofrendadas por las Academias



Puerta de la iglesia

científicas de Portugal con ocasión de su centenario.

Sigue el enterramiento de Pedro, duque de Coimbra, que murió víctima de mezquinos intereses. Este infante fué célebre por sus viajes á Tierra Santa y, sobre todo, por la visita que hizo al preste Juan de las Indias. Murió regando con su sangre el suelo de Alfarro Beira. Por lo sentimental llama la atención su lema *Saudades*, poética palabra que, traducida, significa: «recuerdo, añoranza y morriña».

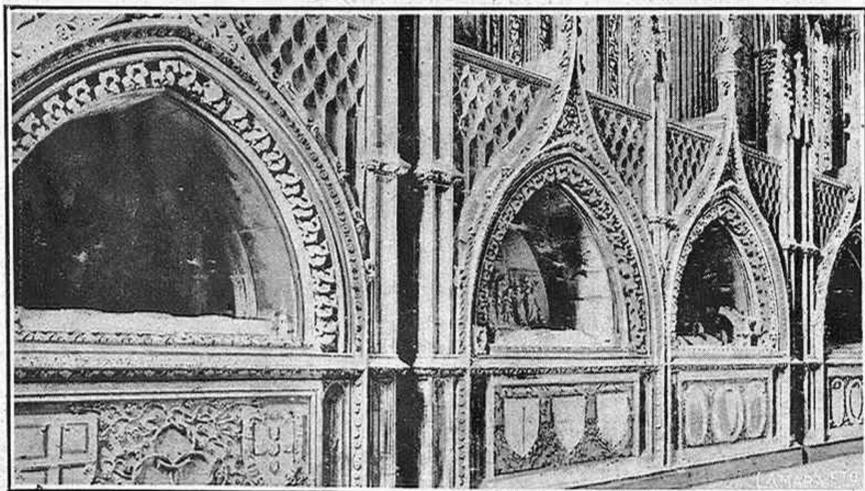
Otra sepultura contiene los restos del ambicioso Alfonso V y de su esposa Doña Isabel, que tanto nos dió que hacer con la protección que dispuso á la *Beltraneja*, la batalladora aspirante á la corona de Castilla.

Trasladados en 1910 desde la capilla de Nuestra Señora del Llanto, donde reposaban antes, Juan II y el infante Juan cierran la serie de los reales vástagos.

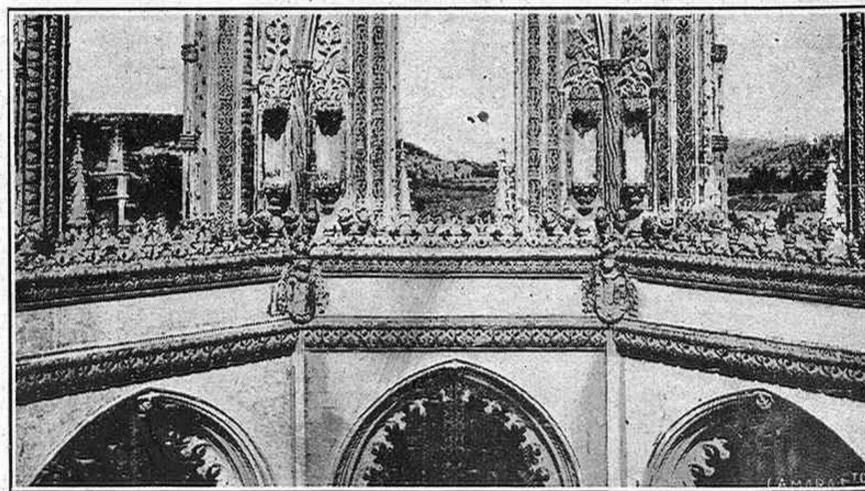
Abandonamos el recinto anonadados por la majestad del arte. Dejamos á los muertos reposando, sumidos en sueños de gloria, que sólo turban los rayos del sol al penetrar á torrentes por la policromada vidriera para venir á nimbar amorosamente las efigies de los reyes y príncipes, envueltas en el manto augusto de la paz eterna.

Varios claustros hay en el monasterio: el primero es el más antiguo, rico y suntuoso, y constituye una de las más bellas creaciones del arte gótico en sus tres manifestaciones. Mirándolo desde su parte inferior se va viendo la lenta gestación de ese arte, esencialmente cristiano, desde sus primeros y sencillos latidos hasta sus últimos y gloriosos aleteos flamígeros.

Ocupan los lienzos de la parte superior arcos que se hallan divididos por tres y cinco columnatas. Por su atrevimiento y magnificencia no



Galería de las tumbas de los infantes



Detalle de las capillas imperfectas

subyugan, como sucede en otros claustros, pero llaman poderosamente la atención por su delicada labor, que la hace parecer maravilloso encajeteado por manos de ángeles.

Presentan estas tracerías marcada influencia oriental. Se combinan en su tejido sutil y aéreo las divisas del rey Emmanuel: la esfera armilar y la veneranda enseña de la doble cruz de la Orden del Cristo, envuelta por la portentosa trama del calado y de la flora oriental, en la que sobresale el gentil lotus, símbolo de las empresas guerreras y comerciales acometidas por los portugueses en Oriente.

Uno de los ángulos se halla ocupado por la preciosa fuente, lavatorio antiguo de los frailes, que es de forma radiada, con dos líneas de arcos. Los altos, del más puro estilo gótico, destacan por su sencillez sobre el resto del claustro. Los de la parte inferior son más floridos, y repiten el motivo del simbólico lotus.

Una bóveda de crucería cobija la fuente, de dos tazones, en cuyo borde forman una fresca y natural guirnalda los delicados helechos y culantrillos.

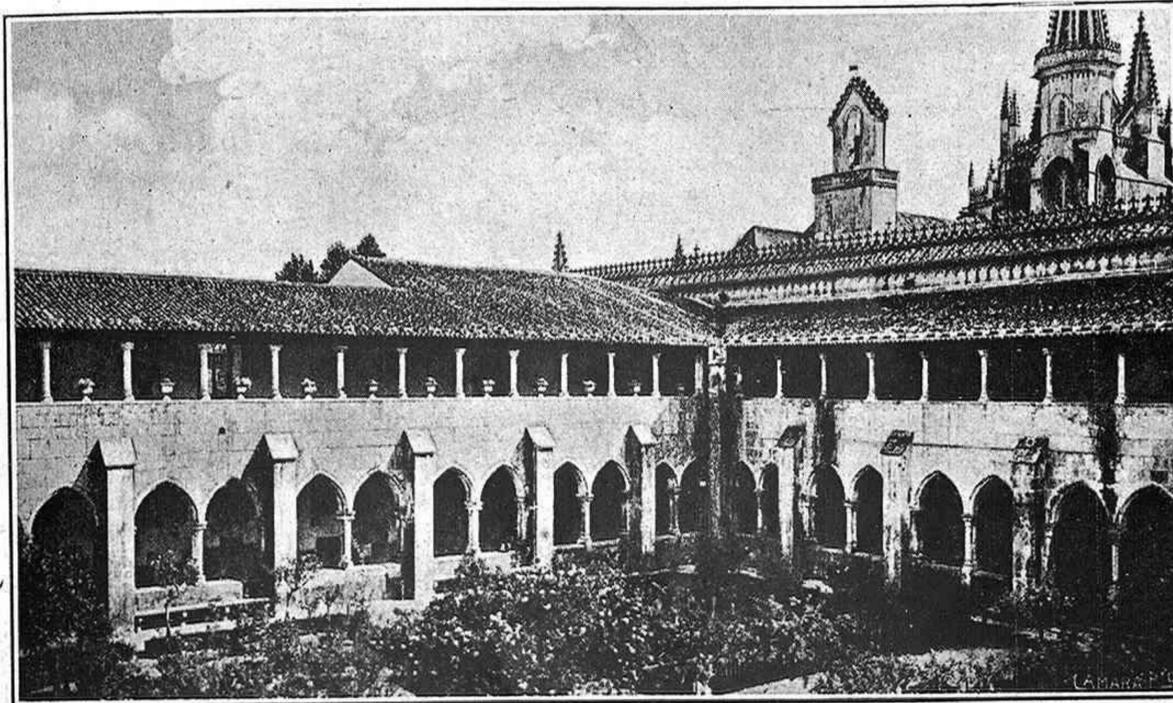
Las galerías se hallan cubiertas por bóvedas de crucería. Su pavimento y sus muros han sido restaurados, y las lápidas mortuorias, que un día alfombraban el suelo, se hallan empotradas en los muros. No ofrece el claustro por dentro gran interés.

Sin embargo, uno de los lienzos del claustro se halla adornado por preciosa puerta flanqueada de lindas ventanas: es la sala capitular, hermosa estancia de soberbia bóveda de crucería, sostenida por dos majestuosos manojos de columnas. En el fondo, una gran vidriera, obra moderna, pero acertada, ostenta el Descendimiento del Señor. Se nota en esta sala la influencia ejercida por las salas capitulares de los conventos del Cister, aunque no hay aquí toda la austeridad de adornos que distingue a aquéllos.

Tornamos nuevamente a visitar el claustro, á extasiarnos contemplando sus lindas ojivas, severas bóvedas y exuberantes follajes, pues nada es comparable á la bellísima perspectiva que la vista abarca cuando contemplamos esta obra desde una de sus esquinas. Limita uno de los lados la iglesia, con su torre altiva, sus flamígeras agujas y las delicadas nervaduras de sus ventanas. Abajo, un jardín exuberante de rosas que adormecen con su pesada fragancia. Luego, los diversos matices de los rayos del sol, al filtrarse y reflejarse en las maravillosas tracerías. Allá, con el pavimento coloreado por el reflejo de las vidrieras, nos muestra su recinto la sala capitular...

El vasto refectorio se halla convertido en museo. No hay en él primores artísticos, si no es en el púlpito, rehecho modernamente. Forman la colección de este museo restos arquitectónicos de las partes restauradas. Se ven los preciosos ángeles, obra del Renacimiento italiano, que un día adornaron la sepultura del conde de Miranda, en la iglesia.

En una vitrina se admira el rosario y las medallas que se encontraron en la tumba del



Claustro de Don Juan V

infante santo. Y, vecina de estas reliquias, otra vitrina, profana la santidad del lugar encerrando la primera bandera republicana que ondeó sobre los muros del monasterio de Batalla.

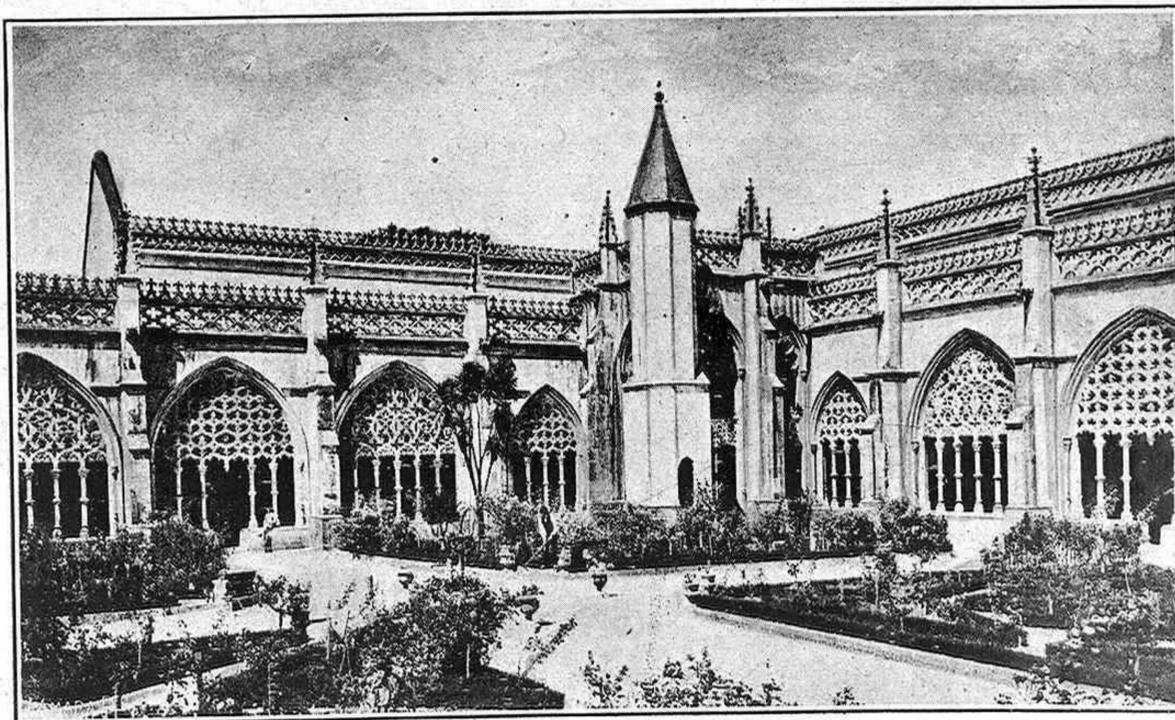
Aumentando los monjes, el monasterio hubo de ser ensanchado por Alfonso V, que construyó un claustro de proporciones modestas y estructura gótica sencilla, pero muy elegante.

Ofrece este monumento una singular particularidad: su iglesia no tiene girola ni corona de capillas, pero posee una especie de segundo ábside, con las capillas inacabadas, imperfectas, y es continuación de la iglesia, cuyos ábsides quedan encerrados en una especie de galería cerrada que forma una comunicación directa con la iglesia.

Estas preciosas capillas estaban destinadas á ser construídas en el estilo manuelino, en su más brillante apogeo.

La bóveda estrellada del alto pentágono estaba destinada á sostener una bóveda plana de piedra. La alta cúpula planeada por el arquitecto en el período manuelino no fué ejecutada, por necesitar robustos pilares en el interior. El centro de la nave estaba reservado para sepultura del rey Eduardo. Las otras capillas estaban destinadas al último reposo de los restos de Alfonso V, Emmanuel y Juan II.

Obedeció la construcción de estas capillas á satisfacer los deseos de la reina Leonor, esposa de Emmanuel *el Afortunado*; pero muerta poco después de comenzada la obra, progresó ésta muy lentamente, porque el cariño y la atención del rey se habían trasladado al monasterio de Belén, que edificó y eligió para sepultura.



Galería del claustro Real

Se distinguieron en estas obras los maestros portugueses Mateo Fernández *el Mayor* y Mateo Fernández *el Menor*. Ornamento principal de estas capillas es el bellissimo arco que las separa del recinto de la iglesia.

Obra maestra, la más importante que dejó en su gloriosa estela el arte manuelino, por su riqueza exuberante, por su fantástica frondosidad, por los innumerables motivos acumulados en su caprichosa decoración, la influencia oriental es absolutamente manifiesta. Adorna las fajas del arco, en su interior, una decoración de nobilísimos escudos. Sobre este arco se alzan los balcones de una rica tribuna, construída por Juan del Castillo en el más puro renacimiento.

Batalla fué agrandado por Juan II, que erigió en 1551 un tercer claustro, hoy desaparecido.

Sufrió Batalla los estragos del terremoto de 1755, que destruyó la torre de la capilla del fundador, y, más tarde, los horrores de la guerra de 1810.

Otra tercera calamidad fué la expulsión de los frailes, pocos años después. Y la obra de destrucción del monasterio hubiera continuado á no ser por la declaración de monumento nacional que de él se hizo. Al tomarlo el Estado bajo su protección lo ha restaurado espléndida y concienzudamente.

Es Batalla el más grande monumento de Portugal y uno de los más bellos edificios del mundo. Renace con la restauración como el ave Fénix de sus cenizas.

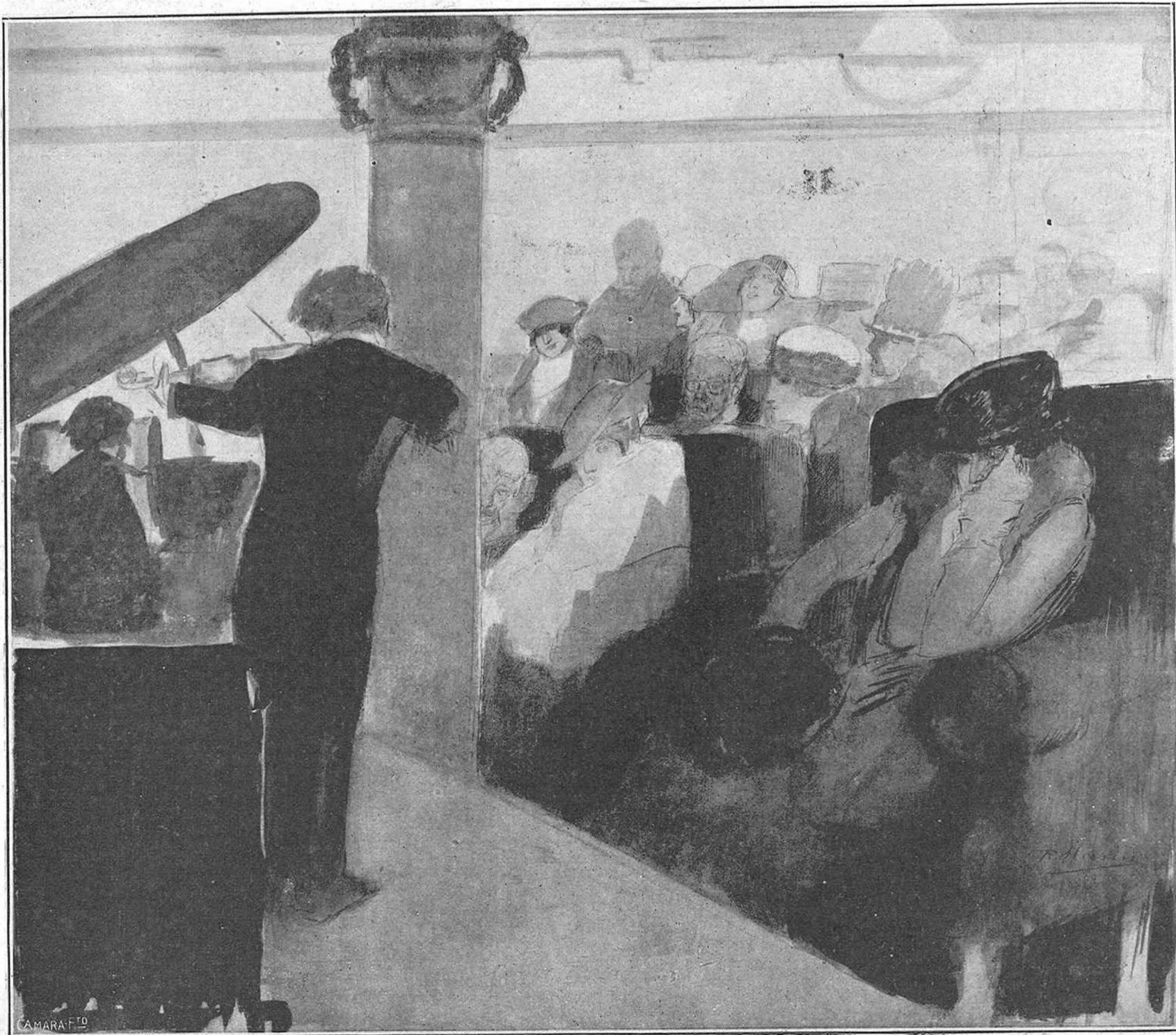
Hemos admirado Batalla, hemos contemplado sus múltiples bellezas; pero nuestro ánimo se halla apenado viendo que el monumento conmemorativo cada vez mantiene más y más el fuego de la separación entre los dos pueblos hermanos.

Al contemplar las capillas imperfectas, un día destinadas á panteón de los reyes por tantos vínculos de parentesco unidos á nuestra casa de Austria, á la que dió esposa de su emperador Carlos V y madre de Felipe II, así como su primera mujer, María de Portugal, que murió precisamente al dar á luz al desdichado príncipe Don Carlos; al recordar que su más grande rey, Emmanuel *el Afortunado*, estuvo á punto de ser padre del soberano que heredara los inmensos dominios de los reyes, pensamos que tal vez la Providencia, que no permitió se finalizaran las obras comenzadas, depare esta suerte, quizá á algún Soberano español que realice la conquista de Portugal y lo escoja como enterramiento de sus descendientes.

El panteón erigido por Felipe IV en El Escorial sólo reserva un hueco para nuestro actual monarca Alfonso XIII, y sus sucesores, quizá por caprichos de la fortuna, hallarán albergue en el monasterio que, erigido para solemnizar una derrota, por una reparación providencial, sea destinado para conmemorar la victoria y el triunfo, y quien sabe si ambos pueblos, unidos en estrecho abrazo, recibirán un día bajo sus bóvedas las bendiciones de Dios, acompañadas de los halagos de la prosperidad y de la fortuna.

El panteón erigido por Felipe IV en El Escorial sólo reserva un hueco para nuestro actual monarca Alfonso XIII, y sus sucesores, quizá por caprichos de la fortuna, hallarán albergue en el monasterio que, erigido para solemnizar una derrota, por una reparación providencial, sea destinado para conmemorar la victoria y el triunfo, y quien sabe si ambos pueblos, unidos en estrecho abrazo, recibirán un día bajo sus bóvedas las bendiciones de Dios, acompañadas de los halagos de la prosperidad y de la fortuna.

FERNANDO WEYLER



UN CONCIERTO EN LOS SALONES DE LA CASA AEOLIAN, DE MADRID (APUNTE DEL NATURAL POR R. MARÍN)

Oír un concierto de Pianola de los que organiza con frecuencia *The Aeolian Co.*, en su magnífica instalación de la Avenida del Conde de Peñalver, es un verdadero encanto por la belleza de sus ejecuciones, para las personas de gusto delicado que saben apreciar el valor artístico de este maravilloso instrumento.

Porque la Pianola es, ante todo, un instrumento musical esencialmente artístico, aparte, en absoluto, de la categoría de toda clase de aparatos automáticos, tanto por el grado de perfección que ha alcanzado su mecanismo, como por sus excepcionales cualidades artísticas.

La sensibilidad, digámoslo así, de esta *máquina viva* es tan sutil, que refleja el pensamiento del compositor con exacta fidelidad, traduciendo con diáfana claridad el espíritu de la obra interpretada, sin nerviosidad, cansancio, ni impacencias de ninguna especie á que se halla expuesto el concertista más dueño de sí; sin incorrecciones técnicas, con un gran sentido del matiz y admirable precisión rítmica.

La característica especial de este incomparable instrumento, en lo que se refiere á la interpretación, es el *Metrostyle*, indicador de las modificaciones del tiempo y del estilo, y el *Themodiste*, que permite destacar el canto, la melodía, los temas de la composición ejecutada, perfectamente fusionados con la armonía, con el conjunto de la obra en deliciosa homogeneidad. Pero entre los diferentes aspectos artísticos en

que podemos considerar el papel que realiza la Pianola en la sociedad contemporánea, ninguno tan eficaz como el aspecto educativo pedagógico, por ser el único vehículo supremamente artístico de las obras musicales de todas las épocas.

La influencia artístico-social de la Pianola en la escuela, en el hogar, en los círculos y casinos de recreo, en los ateneos y otros centros de cultura donde se reúne un núcleo de personas que deseen recrear su espíritu y elevar su corazón oyendo las grandes creaciones de los genios musicales, ó distrayéndose con la música ligera y popular, es evidente, contribuyendo á despertar y desarrollar el gusto por la música, el arte más espiritual y social, el que más une á los hombres de todas las razas y de las más opuestas opiniones políticas, religiosas y sociales.

Luego, esa inapreciable facilidad, esa ventaja inmensa de poder tocar toda clase de obras sin saber música, produciendo en el ánimo del pianista ejecutante las más intensas emociones, apartándole de toda sensación de lo mecánico. Y como la Pianola ha resuelto el arduo problema de dominar por sí misma las dificultades de la técnica pianística de las obras contemporáneas más complicadas, abordable sólo por los grandes concertistas, y las más difíciles transcripciones de las obras sinfónicas modernas, que vence sin ningún esfuerzo con su trascendental *virtuosismo*, no hay que cuidarse más que del senti-

miento, de la expresión, del espíritu y del carácter de la obra que se ejecuta para transmitir su emoción, teniendo el pianolista á su disposición unos auxiliares valiosos en los indicadores adosados al instrumento.

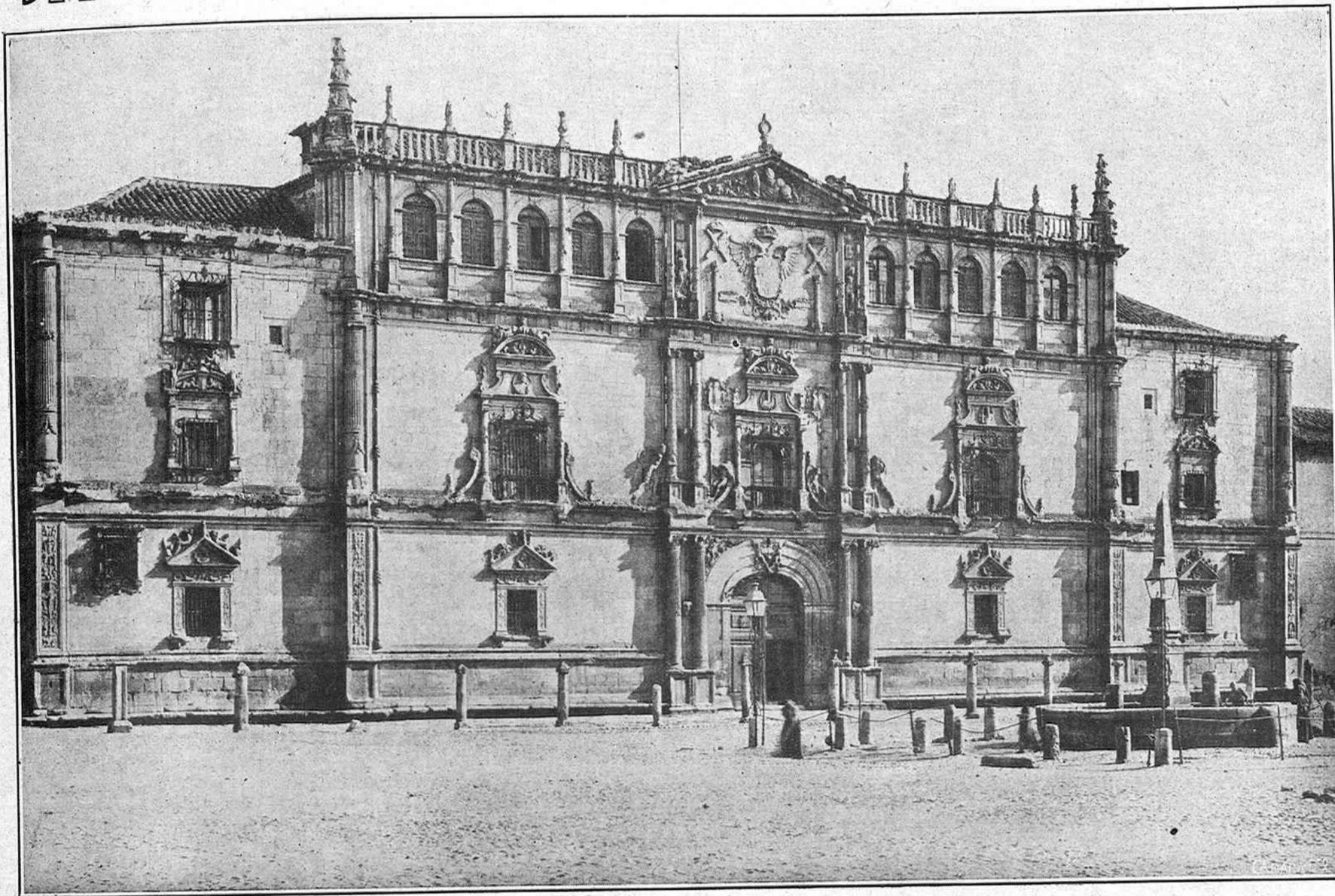
¿Qué placer estético es comparable, para un buen aficionado, á una sesión de Pianola, como sedante á los abrumadores quehaceres de la vida diaria de su espíritu fatigado, doblemente si las obras son ejecutadas por él mismo?

Con la Pianola se puede acompañar á toda clase de solistas (*La Vix* y *Quiroga* entre otros muchos han sido acompañados por la Pianola) y á cualquier conjunto de instrumentistas: trío, cuarteto, etc., etc., ó piano y Pianola (en la forma que lo hace el director de *The Aeolian Co.*, en los conciertos que celebra actualmente en los espléndidos salones que tiene instalados en Madrid). También pueden ejecutarse los grandes conciertos de piano y orquesta, como se ha hecho ya en París y Londres.

Elogiemos la importancia artística, social y educativa de la Pianola—decíamos en otra ocasión—como un poderoso y eficaz elemento de cultura musical, que á la vez que difunde, cada día en mayor grado, la música selecta, merced á sus excepcionales cualidades técnicas y artísticas, recrea nuestro espíritu, familiarizándonos con las obras maestras de los más eminentes genios de la música.

ROGELIO VILLAR

POR TIERRAS DE ESPAÑA ALCALÁ DE HENARES



Fachada principal de la Universidad

ALCALÁ de Henares es una tierra de noble tradición española. Nacieron en ella unos cuantos varones insignes. Se levantan en ella algunos monumentos de piedra que guardan la gloria de su arte y de su historia. Desarrolláronse en ella varios de estos hechos que dejan un testimonio ejemplar de grandeza en la vida de los pueblos. Hoy, Alcalá de Henares, es, por el recuerdo de lo que fué. Su presente es el aliento que aún llega de su pasado.

¿No es este el caso de la mayor parte de las ciudades españolas? Lo vivo en ellas es la piedra, el hombre, el hecho histórico que no tienen valor alguno de actualidad. Toda ciudad española tiene un pasado de esplendor, de fortaleza, de novelismo: ó fué ella una gran ciudad industrial, donde tejáanse sedas ó adobábase cueros ó se forjaban rejas; ó fué ella una gran ciudad cultural donde congregábase varones de sapiencia para enseñar al mundo la verdad que ellos solos conocían; ó fué ella una gran ciudad donde, reunidas las Cortes, los procuradores mostraban ante sus reyes el acatamiento devoto y la fiscalización severa que desconocen en absoluto los procuradores de hoy. Testimonio de todo este pasado son las ruinas gloriosas que perduran para que perdure la grandeza de la ciudad. Dos linajes señala el *Quijote*: el linaje que acaba con nosotros y el linaje que empieza con nosotros. Las ciudades españolas de hoy no son el principio de un linaje. Son el fin.

La casa de Alcalá de Henares donde nació Cervantes fué derruida. En el espacio que ocupó ella hay actualmente un cine: el cine Cervantes. ¿Merece este hecho algún comentario? La Universidad álzase en el ángulo de una plaza. Su fachada, de delicado estilo Renacimiento, consérvase bien. Es un

regalo para los ojos la contemplación de la galería de arcos estriados que corre á lo largo del segundo cuerpo de este monumento, y las finísimas y multiformes agujas góticas de la balaustrada final. Los patios de la Universidad tienen en sus columnas, en sus claustros, en los tazones de sus fuentes una limpia serenidad: son patios para estudiar, para pasear, hablando en voz baja de los problemas trascendentales del espíritu. En el centro de uno de estos patios—el mayor, el mejor conservado—yérguese una estatua del cardenal Cisneros. Es de época distinta al edificio: está mal.

En uno de los lados del otro patio—el menor, que tiene un doloroso jardín abandonado—ábrese la puerta del paraninfo. Este paraninfo fué,

por espacio de largo tiempo, depósito de paja. Está deshecho; sólo conserva restos de un suntuoso artesonado y restos de un severo balcón. Nada más. Hoy, la Universidad está ocupada por los escolapios. Ellos son los dueños del monumento. Nosotros los hemos visto por los patios con los alumnos: los alumnos jugaban; los escolapios fumaban y vigilaban.

Alcalá de Henares, que fué una ciudad de estudiantes, es actualmente una ciudad de soldados. Hay soldados de todas las armas: de Infantería, de Artillería, de Caballería, de Administración militar, de Sanidad... De todas las armas. Y da la impresión de que en la ciudad sólo hay soldados. Se los ve en grupos pasar de un lado á otro por la inmensa Plaza Mayor. Se los ve en grupos, estacionados, quietos, llenando todos los pórticos de la calle Mayor. Se los ve en los paseos, en la carretera, en las callejas estrechas y silenciosas. En una palabra, se ve un paisano por cada diez militares. Alcalá de Henares, antigua ciudad de hombres que venían á saber del sabor de las letras, produce hoy la impresión de una plaza ocupada militarmente.

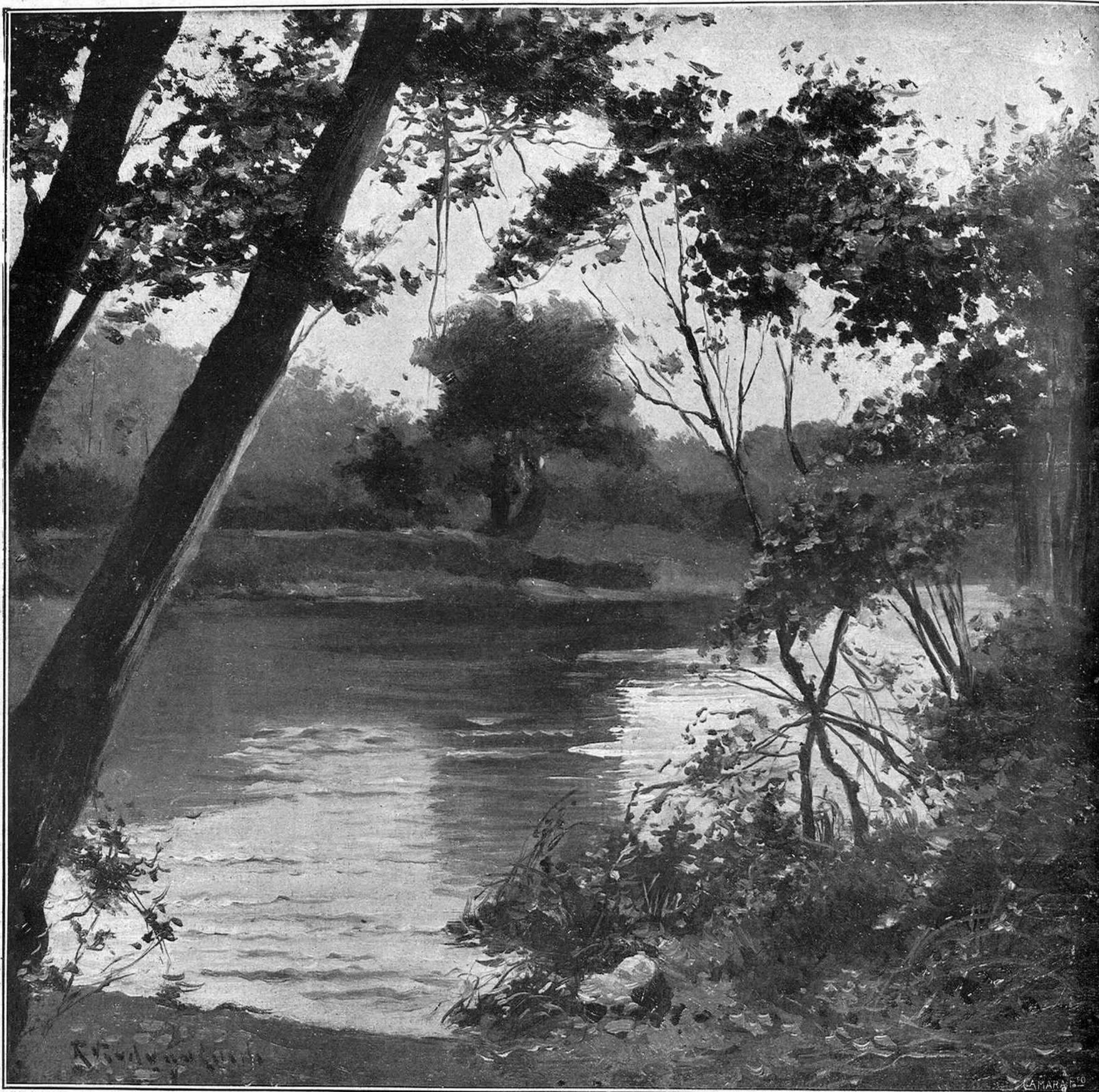
Alcalá de Henares tiene una fructífera vega. Se va á ella por unos caminos estrechos, albarizos. Desde la vega, Alcalá de Henares resalta por la masa negra de sus cúpulas y campanarios techados de pizarra. A la lejanía de la vega llegan á todas horas las campanas de Alcalá, que tienen para cada momento del día un toque que advierte al creyente una nueva obligación religiosa. El río de Alcalá, el noble río Henares, como la mayor parte de los ríos españoles, deja perder sus aguas. Aguas que, como el alma del poeta, pasan por la vida cantando y vagando.



Iglesia de Santa María, donde fué bautizado Cervantes

MARCELINO DOMINGO

COMO EL ARROYO



... ¡Y estar siempre tan solo,
tan solo bajo este cielo azul!
¡Sentirse abandonado, como dentro
de un inmenso ataúd!
¡Y, entre brillantes luces,
bajo los rayos cálidos del sol,
alzar la mustia frente, como el ciego,
que ve sólo las luces de su Reino Interior!

Hablo un lenguaje puro y sin retóricas;
hablo con infantil ingenuidad;
pero nadie me entiende. Es que estoy solo...
¡Mi voz se pierde en esta eterna soledad!
Mis manos temblorosas tiendo siempre,
ansiendo de otras manos la emoción;
pero todas las manos están frías...
¡Son manos egoístas, sin calor!

Busco claros paisajes con acacias
que me den su perfume; busco luz;

y sólo encuentro sombras, sombras tristes
en un triste paisaje de inquietud.
Siempre parece Octubre. Y caen las hojas
y los pájaros muertos, á mis pies...
Las auroras espléndidas de Mayo
no me traerán sus rosas otra vez.

El paisaje á mis ojos tiene alma:
un alma de divina evocación;
y al comprenderlo, lloro de ternura
y convierto en poesía mi dolor.

Hay un arroyo plácido que pasa
entre las hojas secas. ¿Dónde va
este arroyo tan puro y resignado
que parece un ensueño de cristal?
El arroyo es humilde y generoso.
Camina sin saber á dónde irá,

y su canto, en la tarde, es como el rezo
de unos labios marchitos de rezar.

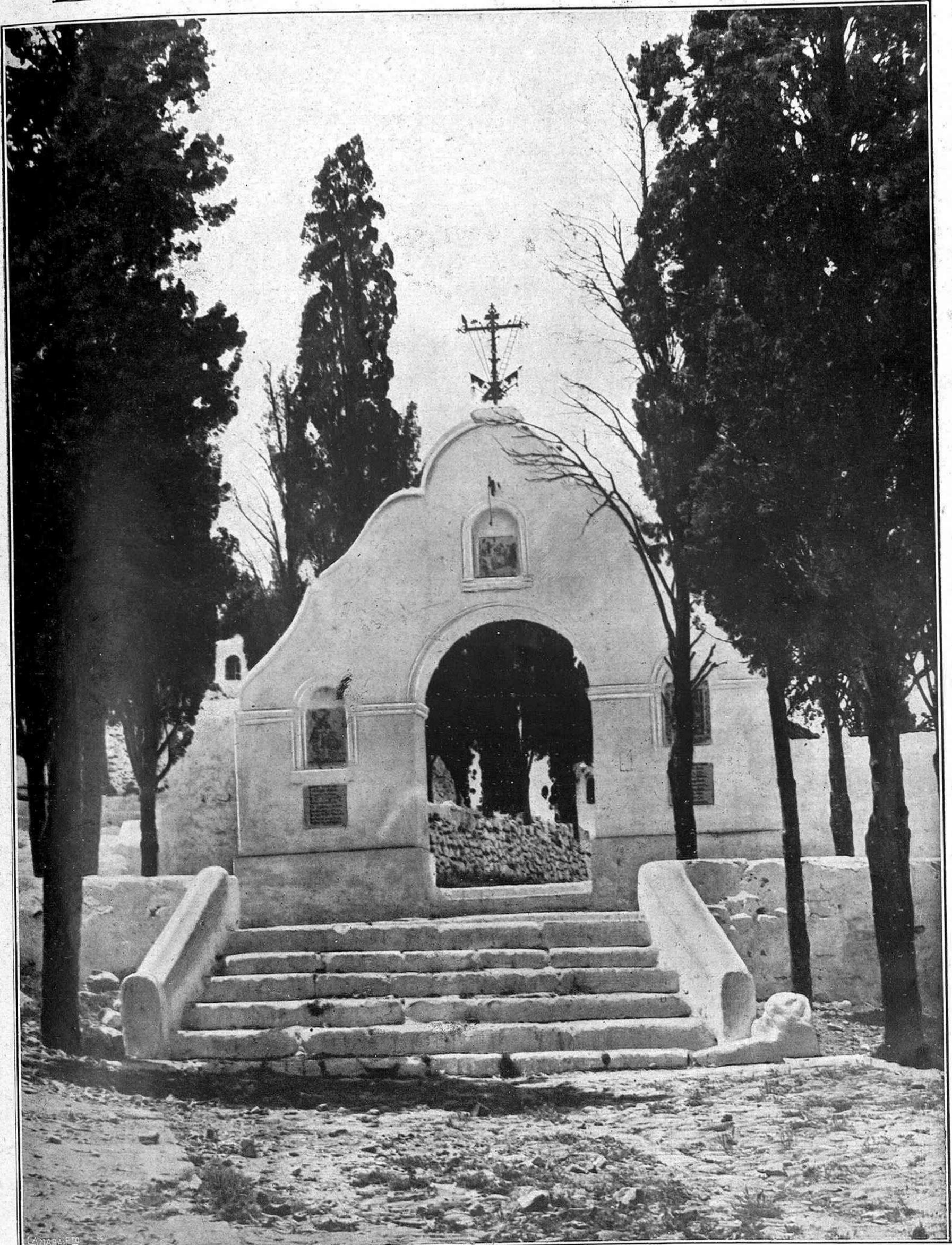
Yo quiero ser arroyo. No tener ambiciones
y saber que mi vida es de todos. Saber
que si hay blancas estrellas, princesas de los cielos,
brillan á ras de tierra luciérnagas también.
El arroyo es sencillo, casto y bueno,
y ofrece sus caricias por igual
al lirio que perfuma y á la ortiga que hiere.
¡Amor no hay más que uno y una forma de amar!

Yo quiero ser arroyo. Pasar calladamente
por la vida, que es amor y es dolor,
y á todos los que sufren y á todos los que aman
ofrecer, generoso, todo mi corazón.

MANUEL F. LASSO DE LA VEGA

DIBUJO DE VERDUGO LANDI

ESPAÑA PINTORESCA



Artística y típica puerta del Calvario, de Sagunto

FOT. HIELSCHER

PÁGINAS DE LA PERFUMERÍA FLORALIA



FLORES DEL CAMPO

Gentiles alpinistas, amantes de la higiene, saben de memoria que el mejor remedio para evitar las grietas y rojeces del frío intenso es la espuma de un buen jabón untuoso, emoliente y sin cáusticos, que defienda el cutis de las inclemencias del tiempo, llenándole á la vez de fragancia y tersura envidiables. Y todas se deciden por estos dos productos de la moderna perfumería científica: **JABÓN * POLVOS DE ARROZ "FLORES DEL CAMPO"**, admirables creaciones de **FLORALIA**

DIBUJO DE PENAGOS

SIROLINE "ROCHE"

El frasco *feos* 4.

Pídase en todas las buenas farmacias.

Tomada a tiempo, la **SIROLINE** preserva de enfermedades más graves a los que están atacados de afecciones de las vías respiratorias: *Catarros, Tos rebelde, Gripe, etc*

Deben tomar la SIROLINE:

1. Cualquiera que se halle propenso a adquirir resfriados, porque más vale prevenir que curar.
2. Los niños escrofulosos, a los que mejora muchísimo el estado general.
3. Los asmáticos, a los cuales alivia considerablemente sus sufrimientos.
4. Los adultos y los niños atormentados por una tos pertinaz, a los que rápidamente contiene las quintas dolorosas.



Contrarrestan la carestía de las subsistencias los alimentos concentrados, como el **FOIE GRAS SIBERIA**

5 0.000 pesetas oro entréganse á caballero serio que despose señorita 30 años, elegante é instruida, evitar escándalo social. Escribid á Matrimonial Club of New York. Oporto. Absoluta reserva. Franquear respuesta 25 céntimos.

ANTI EPILEPTICO DE LIEJA
suprime las crisis,
CURA TODAS LAS ENFERMEDADES NERVIOSAS
F. Hllet y Fructo - Dr. PANYAU, Farm.º. III. E. Franci.º

ALCOHOLATO Suaviza la piel.
ALCOHOLATO Para fricciones.
ALCOHOLATO Perfume exquisito.
ALCOHOLATO de Rosa, Quina, Violeta, Jazmín, Heliotropo ó Romero. Frasco, 6, 3 y 2 pesetas.
CARMEN, 10, ALCOHOLERA

ALHAJAS

BRILLANTES, PERLAS, ORO, PLATA Y PLATINO SE PAGAN COMO EN NINGUNA PARTE :: VENTA DE BANDEJAS, CUBIERTOS, VAJILLAS Y VARIOS OBJETOS PLATA DE LEY, AL PESO FERNANDEZ Y VEIGA, ESPARTEROS, 16 Y 18, TELEFONO 2.529, MADRID



UNA botella de "Rem Oil" es no solamente una comodidad sino también una verdadera economía para personas que se enorgullecen del buen estado en que conservan sus armas de fuego. Este aceite dará resultados igualmente eficaces en otras maquinarias que se usan en el hogar; los diversos climas no afectan su buena calidad; tampoco se endurece ni obstruye los mecanismos más delicados.

Búsquelo en algún establecimiento local o pídanos la circular descriptiva del "Rem Oil," la Paravaselina (grasa para armas de fuego), y el Quitaherrumbre Remington UMC.

REMINGTON ARMS UMC COMPANY
233 BROADWAY NUEVA YORK

B-6

Overland

Es el automóvil

que más y mejor servicio presta.

Lo utiliza desde S. M. el Rey, que prefiere esta marca á cualquiera otra, hasta el modesto empleado que necesita rápidamente acudir á sus ocupaciones.

Lo permite la variedad de tipos, desde el más ligero y económico de 10 caballos al más potente y lujoso de 60 caballos.

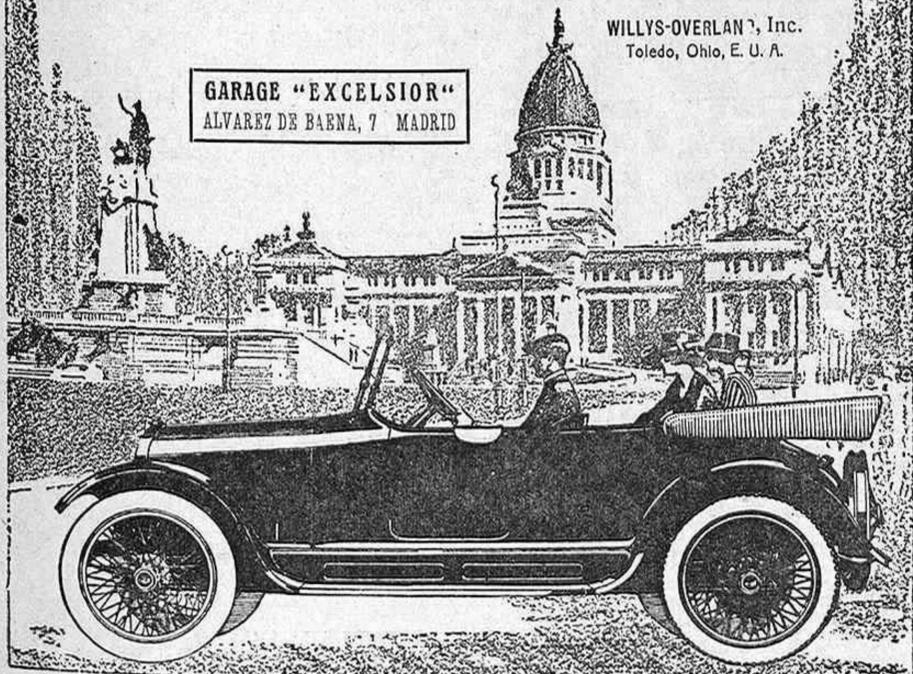
Hay variedades de 4, 6 y 8 cilindros, con y sin válvulas, y las características de todos ellos son las siguientes:

Construcción esmerada.	Seguridad en el servicio.
Elegancia en las líneas.	Suavidad en los movimientos.
Economía en el consumo.	Potencia en el motor, y

Un valor efectivo muy superior á lo que por él se paga.

WILLYS-OVERLAND, Inc.
Toledo, Ohio, E. U. A.

GARAGE "EXCELSIOR"
ALVAREZ DE BARRA, 7 MADRID



FOTOGRAFÍA BIEDMA

23, ALCALÁ, 23

Casa de primer orden □ Hay ascensor

POLÍTICA

AL ALCANCE DE TODOS

POR

PEDRO PIDAL

Marqués de Villaviciosa de Asturias

Venga la REVOLUCIÓN desde arriba ó desde abajo, el REGIONALISMO unitario ó separatista, todo, antes que vivir sin honor, sin LIBERTAD DE PENSAMIENTO ó ENSEÑANZA, con el OSCURANTISMO astronómico y polvoriento que convierte en imbéciles á los Españoles.

Entremos á machetazo limpio en la manigua del pensamiento; las lianas son el nido de las serpientes, la maleza la morada de los tigres.

La LIBERTAD, que es el fundamento del Orden y el Progreso, sabrá hacer de la PATRIA un PARAÍSO.

Este libro, que parece empezar asustando y que concluye en realidad convenciendo, debería titularse SABIDURÍA al alcance de todos, ó, ya que saber es poder, GOBIERNO al alcance de todos, DEMOCRACIA, porque solo el LIBERALISMO, disipando *Oscurantismos ó Monopolios*, es el que abarata ó simplifica el saber, el que lo hace accesible al presupuesto intelectual de todos, con lo cual todos podrán defenderse, no ser víctimas, y tendremos el Gobierno ó Reinado de la JUSTICIA, que es la consolidación del ORDEN, la PATRIA y el PROGRESO. Además, este libro es una revelación fulminante respecto á las causas que determinaron la vergonzosa *obstrucción* al proyecto de Administración local del Sr. MAURA, á cuya *obstrucción* debemos el recrudecimiento de los males y conflictos que hoy pesan sobre España.

Pídase este libro en todas las principales librerías de España, al precio de 0,50 ptas.

TINTAS
LITOGRAFICAS Y TIPOGRAFICAS

DE
Pedro Closas
ARTÍCULOS PARA LAS ARTES
GRÁFICAS

Fábrica: Carretas, 66 al 70
Despacho: Unión, 21 **BARCELONA**



—¿Qué haces aquí, maño?
—Estoy dando una mano de PECA-CURA á la horrica, que se está cayendo de vieja.
—Y eso ¿pa qué?
—¡Otra qué Dios! ¿Pus no sabes que toas las mujeres con PECA-CURA rejuvenecen?
Jabón, 1,40.—Crema, 2,10.—Polvos, color moreno (siete matices), rosa ó blanco, 2,20.—Agua cutánea, 5,50.—Agua de Colonia, 3,20. 5, 8 y 14 pesetas, según frasco.

PROBAD los jabones, **PROBAD** los polvos color moreno (siete matices), rosa ó blanco, serie "IDEAL", perfumes: ROSA DE JERICO, ADMIRABLE, MATINAL, ROSA, GINESTA, CHIPRE, ROCIO FLOR, MIMOSA, VERTIGO, ACACIA, MUGUET, CLAVEL, VIOLETA, JAZMIN
3 pesetas pastilla; 4 pesetas caja. **NINGUNO** los supera, **NINGUNO** los iguala en perfume, c.ase ni presentación.—Últimas creaciones de **Cortés Hermanos, BARCELONA.**

CONSERVAS TREVIJANO LOGROÑO

ELIXIR ESTOMACAL

de Saiz de Carlos (STOMALIX)

Es recetado por los médicos de las cinco partes del mundo porque tonifica, ayuda á las digestiones y abre el apetito, curando las molestias del

ESTÓMAGO É INTESTINOS

el dolor de estómago, la dispepsia, las acedías, vómitos, inapetencia, diarreas en niños y adultos que, á veces, alternan con estreñimiento, dilatación y úlcera del estómago, etc. Es antiséptico

De venta en las principales farmacias del mundo y en Serrano, 30, MADRID, desde donde se remiten folletos á quien los pida.

IMPRESA DE «PRENSA GRÁFICA», HERMOSILLA, 57, MADRID



SEÑORAS

GRAN DESCUBRIMIENTO

AGUA DE SYRUS

BLANCA Y ROSA (Marca registrada)

¿Queréis obtener y conservar un cutis juvenil? Usad el Agua de Syrus, única higiénica. El Agua de Syrus da tersura á la tez, una blancura nacarada, suaviza, hace desaparecer los pequeños granos y manchas, siendo sus efectos rápidos y sorprendentes. El Agua de Syrus no pinta, no contiene sustancias grasas. El Agua de Syrus preserva de la inclemencia del viento. De venta en perfumerías y en la fábrica

Plaza de la Encarnación, 3, Madrid.—Tel.º 1.633
Precio: frasco, 3 y 7 pesetas.—Provincias, 3,50 y 8 pesetas.

PEDID FOLLETOS GRATIS

IMPORTANTE En nuestro domicilio social se facilitan muestras gratis del AGUA DE SYRUS

Dr. Bengué, 47, Rue Blanche, Paris.



De venta en todas las farmacias y droguerías.

SE VENDEN los clichés usados en esta Revista. Dirigirse á Hermosilla, número 57.

PROHIBIDA LA REPRODUCCIÓN DE TEXTOS, DIBUJOS Y FOTOGRAFÍAS